EL TRIUMPHO MAYOR
DE ALCIDES.

FIESTA, QUE SE HA DE REPRESENTAR
A SUS MAGESTADES
EN EL REAL COLISEO DEL BUEN-RETIRO,
POR DISPOSICION
De la muy Noble, y muy Leal Coronada Villa
DE MADRID,
CON MOTIVO DE LA ENTRADA EN PUBLICO
DEL REY, NUESTRO SEÑOR,
D. CARLOS TERCERO,
(QUE DIOS GUARDE)

COMPUESTA CON SU LOA
Por D. FRANCISCO SCOTI FERNANDEZ DE CORDOVA,
Caballero del Orden de Santiago, Mayordomo de Semana del Rey, nuestro Señor:

SIENDO CORREGIDOR
DON JUAN FRANCISCO DE LUJAN Y ARCE ASTETE Y ZUÑIGA, Señor de la Elipa, y Canaleja, Intendente de la Regalìa del Real Hospedage, del Consejo de Hacienda de S. M. Superintendente de Sissas Reales, y Municipales, y de su Jurisdiccion, y Provincia:

Y COMISSARIOS
DON AMBROSIO JOSEPH DE NEGRETE, CABALLERO DEL ORDEN de Santiago, del Consejo de S. M. en el de Hacienda; el Marquès de Valdeolmos, Caballero del Orden de Santiago; Don Luis Carballido, Comissario de Guerra; y el Marquès de la Regalìa, Caballero del Orden de Santiago, Fiscàl de esta Orden, y del Consejo de Hacienda de S. M.

MUTACIONES
PARA LA REPRESENTACION
DE ESTA FIESTA.

LOA.

LOgia Real, adornada con Arcos, perſpectivas, y balcones.

Regio Salòn, con Regio, y elevado Trono.

COMEDIA.

ACTO PRIMERO.

Galerìa, con viſta de Jardines.

Boſque con Rio, à cuya diſtancia ſe veràn diferentes Naves, y un deſembarco.

ACTO SEGUNDO.

Acampamento con caſerìas, y Tiendas de Campaña.

El Templo de Diana.

FIN DE FIESTA.

Regia eſpacioſa, iluminada con varias diſtancias coronadas de gentes, y Comparſas.

L O A.

PERSONAS.

Madrid..........................	Agueda de la Calle.
La Lealtad....................	Sebaſtiana Pereira.
La Juſticia.....................	Franciſca Muñòz.
La Fama.......................	Tereſa Garrido.
La Benignidad...............	Maria Antonia Caſtro.
La Liberalidad..............	Maria Ladbenant.
El Poder.......................	Nicolás de la Calle.
El Ingenio.....................	Joſeph Garcia Ugalde.
El Valor........................	Juan Angel.
El Merito......................	Phelipe Calderon.
Coro de los Afectos........	Diez Hombres, y diez Mugeres.

Guardias Reales del Poder.

Viſtoſo ſitio, adornado con diferentes arcos, perſpectivas, y ordenes de balcones, con ricas colgaduras, y poblados de gentes. Cruza el Theatro en un Carro Triumphal la Fama, veſtida à la heroyca, con alas de plumas blancas, matizadas de colores, y un Clarin en la mano.

Fam. cant. FElíz Corte de Eſpaña,
pues hoy buelve à ſu centro
el glorioſo Monarca,
que en tí nació, para gozar ſu Imperio;

vén

vén à ofrecer al Sólio
de su Poder excelso
la Lealtad jurada,
obediente à la ley de tus Afectos.

Sale, como arrebatada de la voz, Madrid de Dama, coronada con Corona de Oro, acompañada de la Lealtad, y del Coro de los Afectos, que cada uno traherá un Escudo, y en él pintada su inicial letra.

Mad. repres. Vaga emulacion del ayre,
suspende el rápido vuelo,
para que la voluntad
no arrástre al entendimiento;
que el ofrecer la noticia,
y recatar el concepto,
es querer entre las dudas
aventurar los obsequios.

Lealt. Y mas quando por la gloria
de tan venturoso empléo
lidian opuestos, y unidos
el cariño, y el respeto.

Mad. Y para que mas te obliguen

las inſtancias de mi ruego,
de mis Afectos leales
repetirán los acentos:::

Cantan las mugeres, y repreſentan los hombres, proporcionando la igualdad.

Muſ. Deidad, de quien es Templo.
Repr. Deidad, de quien es Templo.
Muſ. El Orbe de la Tierra.
Repr. El Orbe de la Tierra.
Muſ. La immenſidad del agua.
Repr. La immenſidad del agua.
Muſ. Y del ayre la esfera,
Repr. Y del ayre la esfera.
Muſ. y repr. Hálle piedad en tí quien te venera.
Fam. repr. Aunque júzgue impropriedad
la leccion de humanas letras,
el que ſuſpenda la Fama
ſus inceſſantes taréas,
ſalvar ſin violencia puede,
en alegórica idéa,
la realidad del motivo,
de la objecion la apariencia;

pues

pues al vér, que de las glorias
del Invicto CARLOS llega
à ser feliz Coronista,
plumas todo, todo lenguas,
el universal aplauso,
con que el tiempo representa
al gran Theatro del Mundo
sus victorias, y grandezas,
negandole à su alabanza
el que adulacion parezca;
es preciso que confiesse
la crítica mas severa,
que son mis aclamaciones
repeticiones molestas.
Este principio sentado,
porque pueda la advertencia
(Leal Coronada Villa
de Madrid) hacer la ofrenda
de tus amantes Afectos,
digna del Ara, à que anhela,
(suponiendo, que no tiene
la rhetórica eloquencia
voces, ni frasses, que expliquen
felicidades immensas)

ſabe, y ſepa todo el Orbe,
que dos Reynos hoy recuerdan
de Volupia, y Angerona
(falſas Deidades, que ciega
veneró la Idolatría)
la alegria, y la triſteza;
pues Napoles, deſpojada
de ſu mas amada prenda,
y la Iberia victorioſa
de rigores de ſu auſencia,
una goza, y otra ſiente;
y ſi en un altar, aquellas
recibieron oblaciones
del placer, y de la pena,
pena, y placer, hoy unidos,
ſe vén en una accion meſma:
Y aſsi al Sólio Soberano,
en que ſu Poder ſe obſtenta,
llega, y logra venturoſa
la protecion, que te eſpera;
pues la Fama es quien te guia,
y es el Amor quien te alienta. *Vaſe.*

Mad. Pues vareando el ſentido,
ſin que el concepto pierda

la invocacion, alternen
de nueſtro fiel amor, voz, y cadencia:::
Repr. los homb. Sea Numen tu Trono.
Cant. las mug. Sea Numen tu Trono.
Repr. El Orbe de la Tierra.
Cant. El Orbe de la Tierra.
Repr. La immenſidad del agua.
Cant. La immenſidad del agua.
Repr. Y el ayre te obedezcan.
Cant. Y el ayre te obedezcan.
Rep. y cant. Hallando amparo en tí quien te venera.

Magnifico Palacio; y en ſu centro foral regio, y elevado Trono, y en él ſentado el Poder, con Manto Imperial, Cetro, y Corona: à ſu lado izquierdo la Benignidad en pié: á los dos lados, en la ſegunda grada, la Juſticia, y la Liberalidad; y en las dos lineas del Theatro las Guardias del Poder.

Pod. Amada Corte de Eſpaña,
en cuya Plebe, y Nobleza
eſtá la fidelidad
vinculada por herencia,

vive felíz; y ſegura
de mi proteccion, aumenta
la fé de tus eſperanzas,
pues te dà Deidad Supremà
direccion, que te gobierne,
y brazo, que te defienda:
y porque la execucion
acredite la evidencia,
de la Audiencia general
empiece la Real taréa.

Sale el Valor, y ſe poſtra al pié del Trono.

Valor. Confiado en vueſtras piedades
por mí, ante vos ſe preſenta
el Valor Militar, hijo
adoptivo de la Guerra;
y dice, tuvo el honor
de ſeguir vueſtras Vanderas,
y aun vueſtra perſona, quando
expueſto à las inclemencias
del tiempo, y à los peligros
de las batallas, enſeña
vueſtro aliento generoſo

á que uno, ni otro se tema:
en cuya atencion, rendido
invoca vuestra clemencia,
y pide le concedais
ocasiones, en que pueda
con su sangre, y con su espada
confirmar victorias vuestras.

Levantase, y se pone al lado derecho del Sólio.

A tí, Justicia, te toca
hablar; pero es bien que adviertas,
que de empeños del Valor
es el Poder consequencia.

Just. Justificado el motivo
en tu Augusta Real presencia,
á la Liberalidad
la accion reservada queda.

Liber. En el Poder Soberano
todo es gracia, nada es deuda;
y asi, la Benignidad
árbitro absoluto sea.

Ben. Pues, porque conozca España,
y Madrid, su Corte, entienda

lo que ſolo de la viſta
ſu comprehenſion no reſerva,
quien por el honor ſe expone,
goce el honor que deſea.

Pod. Sea aſsi; y en la campaña
del Valor, Marcial Eſcuela,
eſſa Militar inſignia
enſeñe en tí à merecerla.

Llega el Valor al Trono; dále la Benignidad un Baſton: él ſe levanta deſpues de decir los primeros verſos, y buelve à ocupar ſu pueſto.

Valor. Reverente la recibo,
y ofrezco, la mano pueſta
ſobre la eſpada, morir,
ó hacer la memoria eterna
del Heroe, cuyo Poder
benigno, y liberal premia.

Sale el Merito, y ſe arrodilla ante el Trono.

Mer. El Merito, à vueſtro Sólio,

Señor, à quexarſe llegá,
del rigor de la fortuna,
Deidad inconſtante, y ciega,
al vér que de ſus deſvelos
lo eficàz tan poco aprecia,
que en la Corte, en la Campaña,
y en quantos deſtinos pueblan
la inſtabilidad del golfo,
y el ambito de la tierra,
abatido, y olvidado,
ſu infelicidad lamenta;
pues aunque auguſtos deſeos
ſus eſperanzas alientan,
tiene el logro de ſus dichas
muchas paſsiones opueſtas;
y aſsi, en fee de las piedades,
que poſtrado reverencia
en vos, os hace preſente,
que la malicia interpreta
en vulgares opiniones
el motivo de ſu quexa:
en cuya atencion, confiado
de vueſtra juſticia, eſpera
merecer algun favor,

que publíque ſu inocencia.

Levantaſe, y ſe pone al lado izquierdo del Trono.

Pod. Pues por Padrino te elige,
Juſticia, el Mérito, véa,
que eſtá ſujeta à tu arbitrio
de los Hados la inclemencia.
Juſt. A la Liberalidad,
deſde el Peſo fiel de Aſtréa,
paſſe, en ruego que es tan juſto,
la expreſsion de tu grandeza.
Liber. A quien pende del Poder,
ſolo toca la obediencia,
que el que meritos conoce,
es el que meritos premia.
Pod. Supueſto que tú lo inſpiras,
y la Juſticia lo aprueba,
eſſe brillante Cintillo
premio del Merito ſea,
cuyas piedras ſymbolicen
de mi favor la firmeza,

Buelve al Trono el Merito, y la Liberalidad le pone un Cintillo, y buelve con los versos à tomar su puesto.

Mer. Quién havrá que no se aliente
à merecer, viendo en esta
demonstracion de tu agrado
quánto en mí el merito aprecias?

Sale el Ingenio, y se arrodilla al Poder.

Ingen. De la ignorancia ofendido,
viene à vuestra Real presencia
el Ingenio, Autor segundo
de las Artes, y las Ciencias;
y expone, que à imitacion
de la opinion torpe, y necia
de Thamo, y Valentiniano,
que tuvieron por vileza
el Estudio, que à los hombres
de los brutos diferencia,
por horror, ò por embidia,
toda estimacion le niega,
no advirtiendo, que el Ingenio

es en la paz, y en la guerra
preciso para el que lidia,
y util para el que gobierna.
Este principio sentado,
por vos à vos mismo apela,
sin pretender ambicioso
de su zelo recompensa:
que el pedir al Soberano,
es ofender la advertencia
con que el merito conoce;
y es querer que su Grandeza,
sujeta à la ley del ruego,
en lo que manda obedezca.
Pod. Para que cesse el motivo
de tan bien fundada quexa,
y abatida la Ignorancia,
embidie el bien que desprecia;
poniendo yo por mi mano
en tu pecho esta Venera,
y uniendo à su estimacion
el valor de una Encomienda,
darè à tu desinterès
premio, honor, y conveniencia.
Just. Aunque de todas las gracias

absoluto dueño seas,
debo yo representarte,
que estàn reservadas estas
para aquellos, que en los cargos
de la Milicia se emplean;
pues Ordenes Militares
se llaman por esso: ::
Pod. Cessa;
que el origen de esse nombre
no es como tú le interpretas:
Militares se llamaron,
porque à la condigna empressa
de impedir con su valor
invasiones Agarenas,
salian los Caballeros
à la Campaña, y en ella
la Religion ilustraban
de la Miliante Iglesia:
esto supuesto (bolviendo
à atar el discurso) llega,
Ingenio, y goza dichoso
de mi estimacion la prenda.
Llega el Ingenio, y ponele el Poder una Venera.
Ing. Pues para elogiar tu nombre

à mì me falta eloquencia,
sean tu mano, y mis labios
la expresion mas verdadera.

Besa la mano al Poder, y se levanta.

Y por obviar el peligro
de que el silencio parezca
efecto de ingratitud;
que no serà la primera
vez, que la injusta malicia
transforme el culto en ofensa,
en un Cómico festejo
dedicarà mi obediencia
al objeto de tu Imagen
la fee, que su impulso alienta.

Mad. Y al empeño à que te ofreces,
qué titulo dàr intentas?

Ingen. El Triumpho mayor de Alcides,
en cuya eleccion se véa,
que puede el humano Ingenio
representar sus idéas
sin comunes atractivos
de vulgares complacencias.

Mad. Y Madrid, reverenciando
el Heroe, que en tì se obstenta,

ſu lealtad te dedique.

Lealt. Y la Lealtad, diſpueſta
à manifeſtar ſu gozo,
en aplauſo ſuyo ofrezca
los afectos, que ſe cifran
en ſus iniciales letras,
que ſon: Amor, Vigilancia,
Solicitud, Advertencia,
Conſtancia en los rendimientos,
Verdad, Voluntad perfecta,
Ingenuidad, Eficacia,
Reſpeto, Anhelo, Obediencia,
Veneracion, Alegria,
Igualdad en las finezas,
Atencion en los obſequios,
Legalidad, Inſiſtencia,
Miramiento, y Lealtad,
ofreciendoſe à sì meſma.

Mad. Y la Fama, por el Orbe
llegue à celebrar eterna,
entre las glorias de amor,
la union de CARLOS, y AMALIA,
del Sol mas amante Aurora,
Sol de la Aurora mas bella.

Val. En el Principe jurado,
que viva edades immensas,
ofrezca el tiempo dichosas
esperanzas à la Iberia.
Benign. Y los tres lucientes Astros,
que del Sol la luz alienta,
dén, à inspiracion del Alva,
sus benignas influencias,
sin que à su esplendór se opongan
impressiones de la tierra.
Mer. Logren immortalizarse,
del Evo al poder opuestas,
las dos peregrinas Copias
de la gracia, y la belleza.
Just. Los Soberanos Objetos,
que ausentes la fee venera,
desconozcan el olvido
contra leyes de la ausencia.
Lealt. Nuevo assumpto dè al aplauso
la constancia, la prudencia
de ISABEL, augusto origen
de la felicidad nuestra.
Ing. El Real, el sabio Mercurio,
que Numen de la eloquencia,

del miſmo Ingenio algun dia
diò honor à las obediencias,
goce inceſſantes influxos
de afable benigna Eſtrella,
deſconociendo del Hado
las contrarias influencias.

Mad. Y la union de los Afectos
del Amor, que en todos reyna,
en dignas aclamaciones,
gozoſa à repetir buelva::::

Baxa del Trono el Poder; y cantando las mugeres, y repreſentando los hombres, tocando Caxas, y Clarines, y ſonando ſalva de tiros, ſe dà fin à la Loa.

Muſ. y tod. Que para gloria de Eſpaña,
honor, amparo, y defenſa,
coronados de Laureles,
viva CARLOS, viva AMALIA.

En tanto que eſto ſe canta, y repreſenta, ſe ponen los Afectos en una banda, de modo, que las letras, que eſtàn en los Eſcudos colocadas en ſu lugar, formen el ultimo verſo.

F I N.

EL

EL TRIUMPHO MAYOR DE ALCIDES.

INTERLOCUTORES.

Hypolita	Agueda de la Calle.
Polidora	Sebaſtiana Pereira.
Menalipe	Franciſca Muñoz.
Teſéa	Tereſa Garrido.
Coro de Muſica de Amazonas	Antonia Orozco, y las que hacen los Afectos.

Comparſa de Amazonas de afuera.

Alcides	Nicolás de la Calle.
Theſéo	Joſeph Martinez y Galbe.
Ariſtéo	Joſeph Garcia Ugalde.
Licas	Joſeph Eſpejo.

Comparſa de Soldados de afuera.
Voz del Oraculo de Diana.

ACTO PRIMERO.

Delicioſos Jardines, adornados con fuentes, y eſtatuas. Sale Hypolita con una vanda guarnecida de piedras: Menalipe, Theſéa, y Acompañamiento de Amazonas.

Muſ. DE Hypolita divina,
gloria, y honor de el Aſia,
por valor, y hermoſura,
viva immortal la fama.

Hypol. Suſpended de vueſtro acento
las métricas conſonancias,
porque à mi eſpiritu altivo
el vér confundir agravia
alabanzas femeniles,
y heróycas alabanzas.
Es acaſo la hermoſura
racional parte del alma,
para que à quien la poſſee
dé vanidad el gozarla?
Es mas, que una debil flor,
de duracion limitada,
expueſta à las contingencias,
de que á librarſe no baſta;
pues el tiempo la marchita,
un accidente la ultraja;
y tal vez agena culpa
ſu intacto candor profana?
Pues ſi no es mas, cómo intenta
vueſtra afectuoſa ignorancia
conformar grácias divinas
con propenſiones humanas?
Menal. No ſé en qué pueda ofenderte
nueſtro afecto, ſi reparas,

que la union de los motivos
justifica la alabanza.

Thes. Yo sè, que no se ofendiera,
si en mi Espejo se miràra;
pues por no encontrarme esquiva,
nunca de hermosa me alaba.

Hypol. En essa union, que supones,
està mi razon fundada:
temor la hermosura indica,
triunfos el valor señala:
luego mal pueden unirse
passiones tan encontradas,
como son viles rezelos,
y generosas audacias.

Menal. La proposicion, que sientas,
convencer pueden de falsa
los repetidos exemplos
de mugeres, que en campaña,
sin despreciar su hermosura,
supieron vencer Batallas.

Hypol. Mucho siento, Menalipe,
(como Reyna, y como hermana)
vér la passion de tu genio
á la belleza inclinada;

quan-

quando inclinarla debieras
solo á la Lid, y á las Armas.
Menal. No debilita el esfuerzo
la possesion de las gracias.
Hypol. Esta es la opinion, que sigo;
y que yo la siga, basta.
Volved á cantar vosotras,
y á las glorias soberanas
de mis sacros Ascendientes
alentad mis esperanzas.
Mus. Pues la Deidad de Marte
tánto su honor exalta,
que hace sagradas prendas
premio de sus hazañas,
de Hypolita Divina
viva immortal la fama.

Mientras canta este coro, sale al bastidor del lado derecho del Theatro Polidora; y en tanto que ésta representa, están hablando aparte Hypolita, y Menalipe.

Polid. Yá que en la aparente forma
de Irisile transformada

logró mi ardíd en Micenas
el fin de ſus aſſechanzas;
pues de Admeta à inſtantes ruegos
Euriſtéo á Alcides manda,
que viniendo á Themiſcira,
(para triumpho de mi ſaña)
con induſtria, ó por violencia,
procure adquirir la vanda,
que á Hypolita adorna el pecho:
diſtintivo, que declara
ſer felice deſcendiente
del Numen de las Batallas;
fingiendome Polidora,
(Amazona, á quien encarga
importancias de ſu Imperio
de la Reyna la confianza,
que por ley de ſu deſtino
fué de un monte deſpeñada)
he de hacer, que en las esferas,
que alumbra el Sol, y el Mar baña,
Aſtros, Planetas, y Signos,
Ayre, Fuego, Tierra, y Agua,
lleguen á vér lo que pueden
de el Thebano en la deſgracia,

de Jupiter las trayciones,
y de Juno las venganzas.
Dáme tus pies. *Ahora sale.*
Hypol. Polidora!
llega á mis brazos. *Abrazala.*
Polid. Repara,
que no merece tal premio
el venir hoy á tus plantas.
Hypol. Al constante pecho mio
no puede alterarle nada,
quando à su valor ofrece
tributos la Deidad vária;
y mas que el rigor del hado
me ofende tu desconfianza.
Polid. Desde la cumbre de un monte,
cuya eminencia atalaya
es, que registra igualmente
la verde, y la azúl campaña,
(segun lo muestra, ò lo finge
la immediacion, ò distancia)
se descubre, no distante,
sobre las corrientes claras
del undoso Thermodonte
veléra nadante Armada,

que sin duda es enemiga,
pues no saluda la Playa.

Hypol. No sé por qué, Polidora,
de mis brazos te recatas,
quando debo dárte albricias
de que nueva ocasion haya,
en que mi aliento invencible
añada immortales ramas
al Lauél, que me corona,
haciendo en funestas Aras,
de ignorantes Peregrinos,
sacrificios á la parca.
Vuelve á abrazarme; y en prueba
de que no me sobresaltan
los bélicos aparatos,
repetid essa cantada
letra, que fué lisongera
dulce inspiracion del aura.

Thes. Quiero, por si hay zambaléo,
recorrer arco, y aljaba,
que el peligro de las flechas
á mí nunca me acobarda,
pues sé que hay pocos que acierten,
aunque hay muchos que disparan.

Muſ. Pues la Deidad de Marte
tánto ſu honor exalta,
que hace ſagradas prendas
premio de ſus hazañas,
de Hypolita divina
viva immortal la fama.

Hypol. Ceſſad, pues llega á la orilla, *Mirando*
ſi la viſta no ſe engaña, *adentro.*
pequeño buque, y en él
tendida Vandera blanca.

Polid. Muera quien aſsi al peligro
atrevido ſe adelanta.

Pone la flecha en el arco, quiere partir, y Hypolita la detiene.

Por ſi es Alcides, quiſiera *Aparte.*
á dárle muerte incitarlas.

Hypol. Suſpende el ayrado impulſo
de tu condicion bizarra,
que el oìr al enemigo
ſiempre fué accion acertada.

Sale Theséo.

Thes. Hypolita gloriosa,
sábia en gobierno ; en Lides victoriosa,
radiante Aurora de estos horizontes,
Sol de este Imperio ; vida de estos montes;
y porque de una vez pueda elogiarte,
descendiente felíz del Sacro Marte:
El Principe Theséo venturoso,
pues á tu vista llega respetuoso
(confiado en tu favor) pide licencia
para hablar en tu Augusta Real presencia.
Hypol. Ley es tambien el observar las leyes,
que el cargo del reynar puso á los Reyes.
Thes. Pues tu benignidad assi me alienta,
de mi venida el fin escucha atenta:
El gran Monarcha Euristéo,
que reyna en Micenas,
sus glorias haciendo
pension de la embidia,
y embidia del tiempo;
á instancias de su hija Admeta,
peregrino amado objeto,
en quien han jurado paces
belleza, y entendimiento;

 man-

mandó al valeroso Alcides,
gloria de su vasto Imperio,
que viniesse á Themiscira;
y él, á las Leyes atento,
que le impone la confianza,
de quien le fia el empeño,
hizo, ocultando el motivo
con politico mysterio,
asylo de la noticia
la immunidad del silencio;
que son fueros justos
de Reales preceptos,
recato, obediencia,
verdad, y secreto.
Pero antes que á expressar llegue
de mi venida el intento,
es preciso, que de Alcides
sepas los merecimientos;
por si acaso de la Fama,
fatigados yá los ecos
de aplaudir victorias suyas,
no llegaron á tu Reyno;
que tal vez las circunstancias
facilitan los progressos;

pues atento á la razon
el humano entendimiento,
atrahe á la voluntad
por naturales efectos,
dirigiendo á un mismo fin
los contrarios mas opuestos:
que asi del destino
confirman decretos
de naturaleza,
los varios portentos.
De el gran Jupiter Amon
(Egypcio Numen Supremo)
es hijo el valiente Alcides;
y aunque debió al nacimiento
un honor casi divino,
mas honor debe á su esfuerzo.
Y asi, quando por la gloria,
á que anhelaba el deseo,
lo heredado, y lo adquirido
neutralmente compitieron,
desapasionado Juez,
declaró el conocimiento;
que era blason lo adquirido,
lo heredado privilegio.

De cuyo ſábio dictamen,
lo que ignoraba aprendiendo,
de tal ſuerte en los peligros
exercitó ſus deſvelos,
que de ſu flecha, y ſu clava,
al impulſo, y al acierto,
fueron tantas las victorias,
como las empreſſas fueron.
Que es baxeza digna
de ultrage, y deſprecio,
gozar ſolo aplauſos
de merito ageno.
Emulo, pues, de ſu padre,
en cuyo culto erigieron
Arcadia, y Epiro Eſtatuas,
Roma, y Macedonia Templos,
emprendió varias acciones,
que ſu nombre harán eterno.
Mas qué mucho que fiaſſe,
tánto al poder de ſu aliento,
quien burlar ſupo en la cuna
ſañas de contrario genio!
Eloquentes Coroniſtas,
del valor, que hay en ſu pecho,
ſe-

ſerán ſus miſmas hazañas;
y ſiendo impoſsible empeño
el de reducirlas todas
á límites, que ſupremo
precepto ſeñala, advierta
quien notáre eſte defecto
involuntario, que á veces
la impropriedad es acierto:
y de las que omito,
por las que refiero,
podrá tu diſcurſo
formar ſu concepto.
Publíque la fortaleza
de ſus brazos, muerto en ellos,
negando tributo al ayre,
el fiero Leon Neméo,
parto, y terror de Moréa,
ſuſto, y horror de ſus Pueblos.
Acaya ſus triumphos cánte,
pues los admirò portentos,
y la libró de peligros,
encanto, y furor venciendo
en la Hydra, immortal amphibio,
monſtruo de dos elementos.

En Calidonia confirme
ſu valor Erimantéo,
theatro de la victoria,
que conſiguió ſu denuedo;
quando imitando á Eroſtrato,
ſin temer de Diana el ceño,
(ſi aquel reduxo á cenizas
Ara, Simulacro, y Templo)
mató el fiero Eſpin, que fué
de ſu venganza inſtrumento:
que el que es valeroſo
no teme los rieſgos,
por mas que los aſtros
ſe oſtenten opueſtos.
Su agilidad acredite
el infatigable anhelo,
con que á la Cierva Melania
ſiguió, y alcanzó, añadiendo
á una Deidad nueva ofenſa,
y á un Monarca, enojo nuevo.
Las eſtinfalidas aves,
que ocupaban con ſu vuelo
la vaga region, y al Sol
eclipſaban los reflejos,

de

de las flechas de su aljaba
publicarán los aciertos;
y todo el Orbe admirado,
sus hazañas esculpiendo
en bronce, en marmol, y en jaspe,
hará immortal su recuerdo.
Este, pues, temido assombro
(invicto Caudillo nuestro)
à tí me embia, y guardando
los privilegiados fueros
de la Magestad, te pide,
usando del rendimiento,
le permitas, que en persona
venga à tratar del empeño,
que le trahe à Themiscira:
por mas seguro ofreciendo,
que èl solo de tus arenas
serà huesped; pues con esso
de segundas intenciones
se asseguran los rezelos:
que aunque es tan valiente,
ossado, y resuelto,
sabe de las Damas
guardar privilegios.

Hypol. Si antes huvierais venido,
ſupierais quánto me ofendo
de que aparenten liſonja,
lo que para mí es deſprecio;
quando aun en las torpes aras
de los Idolos plebeyos,
no ſe admiten ſacrificios,
en que el culto es ſacrilegio.
Y paſſando à reſponder
à lo que me haveis propueſto,
iré de vueſtro diſcurſo
el contexto reſumiendo.
Al excelſo noble origen
de Alcides, que le concedo,
no ſe encontrarà en el mio
inferior merecimiento:
Lemnos, y Roma lo digan,
pues con reverente zelo,
à mis ſacros aſcendientes
adoraciones les dieron.
De ſus continuos trabajos,
(de que yà noticia tengo)
ni me admiro, ni me aſſombro,
pues en ellos miſmos véo,

que en mas generosas lides
le igualo, si no le excedo;
y no los llamè victorias,
porque enmendar no pretendo
la docta Mithologìa,
cuya propriedad advierto.
El que à mi Corte le embie
por sus fines, Euristéo,
ni me obliga, ni me agravia,
pues ignorando el pretexto,
suspenden entre las dudas
quexa, y agradecimiento;
el enojo, si es ofensa;
la gratitud, si es obsequio.
Y la licencia que pide
para hablarme, no la niego;
pero con la condicion
(sin la qual dárla no quiero)
de que ha de sacar à tierra
hasta el Soldado postrero,
que à bordo trajo en su Armada;
pues no han de decir los tiempos,
ni del Asia las Historias,
que de Hypolita el aliento

llegò à imaginar peligros,
sin hacer desprecio de ellos.

Thes. Essa respuesta en tu nombre
voy à llevarle, y espero,
que observará quantas leyes
le impusieren tus preceptos. *Vase.*

Polid. No sé si aciertas, Señora,
en admitirle; pues temo,
que por buscar tus desayres,
afecte sus rendimientos.

Hypol. Si los buscáre, hallará
en mi brazo el escarmiento. *Vase.*

Menal. Y en mi valor desengaño
tu mal fundado concepto. *Vase.*

Thes. Y en mí encontrará uno, y otro,
si no de obra, de deseo. *Vase.*

Polid. Esso sí, su estrago sea
lisonja de mi tormento. *Vase.*

Deliciosa, y dilatada Campaña en la ribera del caudaloso Rio Thermodonte.

Salen Arist. y Lic. Yà que el Esquife à la orilla
assegurado, podemos,

de Alcides siguiendo el orden,
reconocer el terreno;
para que mas facilmente
llegue à lograrse el intento,
tú, Licas, por essa parte
la Campaña discurriendo,
mientras que yo por essotra
hacer procuro lo mesmo,
cumplamos la obligacion,
en que el valor nos ha puesto.

Lic. Y si me sale una tropa
de Amazonas al encuentro,
y me tentáre el arrojo,
en vez de tentarme el miedo;
díme, serà buena accion,
que cegandome, Aristéo,
sin mirar, que à las mugeres
la mitad del sér debemos,
en ellas ponga las manos,
perdiendolas el respeto?

Arist. En tal caso, la atencion
hará remisso el esfuerzo.

Lic. Y si mientras yo las hago
reverentes cumplimientos,

hacen que sirva de aljaba
à sus flechas mi pellejo?
Arist. Dexa locuras, y sigue
la ley del destino nuestro. *Vase.*
Lic. No es sino la de Mahoma,
pues todos sus Elementos
se defienden à porrazos.
Ahora bien, pues no hay remedio,
discurrir quiero el camino
por donde halle menos riesgo.

Quédase suspenso, y sale al bastidor Theséa.

Thes. Yá que de espía perdida
me embia Hypolita, quiero
de la gente de la Armada
observar los movimientos.
Pero al passo está un Soldado:
Fortuna, probar intento,
si ayudando mis audacias,
verificas el proverbio.
Lic. Por aqui irè.

Vá à partir de prisa, y Theséa le detiene.

Thes. Quién vá allá?

Lic. Nadie, pues que yà me quedo.
Thes. No ſabeis, que es à los hombres
tal nueſtro aborrecimiento,
que ſi alguno à vér llegamos,
muere al punto que le vémos.
Lic. Sois acaſo Baſiliſcos?
pero eſſo yo no lo creo;
mas ſi aſsi fuere, deſde ahora
cuentame yá con los muertos.
Y dime, pues que me matas,
à quién tanto favor debo?
Thef. Yo ſoy la cruél Theséa.
Lic. Refea? muy malo es eſſo;
pero yà en tu miſmo nombre
ſegura la vida tengo.
Thef. Cómo?
Lic. Porque por hermoſas,
no hay duda en que morir puedo;
y aun por feas, ſi mi guſto
ſigue de otros el exemplo:
pero por refeas; nadie
creo que haſta ahora haya muerto.
Thef. Mucho me huelgo de oyros,
que cierto ſois muy diſcreto.

Y porque ſepa à quién mato,
cómo os llamais?

Lic. Poliſemo.

Theſ. Pues cómo teneis dos ojos?

Lic. Porque ſi pierdo uno de ellos,
tuerto quede ſolamente,
que el Gigante no fué ciego.

Theſ. Pues quitandooſle yo ahora
con eſta flecha, pretendo, *Pone la flecha en el arco.*
que ſin tener que embidiarle,
vengais à quedar perfecto.

Lic. Eſſo ſerà, ſi me alcanza,
que correr mas que ellas ſuelo. *Vaſe.*

Theſ. Pero aqui la Reyna viene,
y aſsi de ſeguirle déxo.

Salen Hypolita, Polidora, Menalipe, con acompañamiento de Amazonas, à cuyo tiempo ſe verán en el Rio varias embarcaciones; y en una, que ſerá mas ſobreſaliente, eſtarán Alcides, Theſéo, y Soldados, que por un levadizo Puente haràn deſpues el deſembarco; y en la ribera eſtarán Ariſtéo, y Licas, que los reciben.

Hypol. Ea, invictas Amazonas, for-

fortaleza de mi Imperio,
hoy es el gloriofo dia,
que de la Fama en el Templo,
coronadas de Laureles,
la admiracion ha de vérnos.

Polid. Hallen en fu eftrago avifo
offados atrevimientos.

Menal. Su ruina vencidos lloren
los que intentan tus defprecios.

Hypol. Y pues yà de los baxeles
à la tierra ván faliendo,
de fu muerte con oírlos
la caufa juftifiquemos.

Aqui fe hace el defembarco; y formada la Comparfa en dos columnas, fale por enmedio de ellos Alcides, acompañado de Theféo, Ariftéo, y Licas, precedidos de diferentes inftrumentos Militares, à los que refponderàn los de la Orqueſta. Alcides proporcionarà fus verfos con la diftancia; y en llegando al extremo de dichas columnas, fe quedan todos, menos Alcides, que llega donde eftá Hypolita.

Alcid. Ea, valientes Compañeros mios,

ef-

esta la ocasion es en que los brios,
sujetos à la ley de la prudencia,
se han de hacer á sí mismos resistencia;
que à vista de la lid, el buen Soldado,
vence mas contenido, que arrestado.
Y supuesto que al Noble siempre ha sido
solo para defensa permitido
el salir con mugeres à Campaña,
sin que sea vileza, en vez de hazaña,
con el ardid primero vér procuro
si el fin de mis intentos asseguro;
y asi, nadie me siga,
ni el propuesto dictamen contradiga.

Thes. Siempre ha sido, y serà, sin resistencia,
efecto de tu gusto mi obediencia.

Arist. Que ha de ser en mi fee, constante fio,
norte tu voluntad de mi alvedrio.

Lic. Si para no seguirte es importante,
cien leguas mas atràs me irè al instante.

Alcid. Emperatriz dichosa del Oriente,
cuyas victorias por el Orbe aclama,
porque embidie Laureles à tu frente
la incessante fatiga de la Fama;
el tiempo, que rhetorico eloquente,

de una à otra edad las atenciones llama,
tu nombre haga immortal en la memoria
del Asia, à quien dominas para gloria.

Llegue à verse tu Imperio dilatado,
de donde nace el Sol adonde muere,
sin que violenta la impiedad del Hado
de tu felicidad el gozo altére;
antes culto ofreciendo à lo sagrado
de tu origen, en tí su sér venére,
porque en conforme union, dén à tu anhelo
obediencias la tierra, dicha el Cielo.

Si el dár es propension de lo Divino,
y el pedir precision es de lo humano;
no te admire, que errante Peregrino,
tu favor solicite soberano;
y pues vencer no puedo del destino,
sin tu auxilio, el cruel rigor tyrano,
oye de un infelìz la adversa suerte,
si infelìz puede ser quien llega à vérte.

Luego que me animò el primer aliento,
perseguido me vì de la Fortuna;
que es pertinacia en su furor violento
al tumulo seguir desde la cuna:
la indignacion tomó por instrumento

de

de contraria Deidad, sin causa alguna;
pues de agena malicia la existencia,
nunca delito fuè de la inocencia.

Viendome en los peligros amparado
de Numen superior, que me defiende,
para mi ofensa su rencor ayrado
riesgos à riesgos añadir pretende;
de su injusto rigor ha conjurado
las sañas contra mì, que su ira enciende,
y todos sus cuidados encamina
al estrago fatál, que me destina.

Despues de conseguir varias empressas,
estimulado de sus impiedades,
que en bronce, y marmol quedaràn impressas,
à ser admiracion de las edades;
faltando en mi desprecio à las promessas
el mismo que me diò seguridades,
porque à Sisifo imite en la fatiga,
à trabajos inutiles me obliga.

Intento no hay, que toque en impossible,
que no se le proponga à su deseo,
reduciendole à esfera de accessible
la auxiliar ojeriza de Euristéo;
y aunque sé que mi esfuerzo es invencible,
por-

porque le quieran dàr indigno empléo,
no han de decir de Alcides las Historias,
que sin oposicion ganò victorias.

En buscarme desayres obstinado,
y en prevenirme riesgos diligente,
de mi infelicidad el ceño ayrado
manda, que pise arenas del Oriente;
y para que mi honor quede ultrajado,
ò à mi valor la causa desaliente,
en Campaña me ordena que conquiste
la Vanda, que de Marte recibiste.

Yo, viendo que decreto tan injusto
es contrario à la ley de la Nobleza,
del no digno precepto de su gusto,
apelo à la piedad de tu belleza:
à tu dictamen mi opinion ajusto,
domína de tu pecho la entereza,
y exercitando un acto generoso,
haràs de un infelíz un venturoso.

Qué dirá de tí el Orbe, qué de Alcides,
allá en la succession de las edades,
al vérte à tí triumphar en tantas lides,
al vérme à mí rendir ferocidades;
si de una infiel cautela por ardídes,

y de un rigor cruel, por impiedades,
llega, infame padron de la memoria,
mi deshonor à obſcurecer tu gloria?
  El que deſprecies tú mi rendimiento,
luſtre no ha de aumentar à tus blaſones,
ni de la expedicion el complemento,
contarſe entre mis inclytas acciones.
Eſto ſentado, à tu decoro atento,
para evitar vulgares opiniones,
te pido con afecto reverente,
que tu honor, y mi honor tengas preſente.
  Mira, atiende, diſculpa, alivia, alienta
dolor, ruego, paſsion, pena, eſperanza;
manifieſta, acredita, exerce, obſtenta
benignidad, valor, piedad, templanza;
domína, poſtra, vence, deſalienta
indignacion, rigor, ira, y venganza,
porque ciñas Laureles duplicados,
venciendote, y venciendo injuſtos hados.

Hypol. Aunque ofenderme pudiera,
pues toca en deſprecio mio,
el que ſiguiendo las leyes
de vueſtro ayrado deſtino,
(cuyo executor tyrano

es vueſtro Monarcha impío)
hayais venido à mi Corte
con tan injuſto motivo,
ſiendo aſsi, que nueſtras obras
penden del libre alvedrio:
que al hombre, que es valeroſo,
no le fuerzan los peligros,
y que tener logra el ſabio
ſobre los Aſtros dominio;
no lo he de hacer, porque quede
à los tiempos ſuccesſivos
un monumento, que ſea
admiracion de los ſiglos:
antes, en vez de ofenderme,
me he de dár tanto à partido,
que à juzgar lleguen mi pecho
cobarde de puro altivo.
La Vanda, que pretendeis,
os he de entregar, pues fio
tanto yo de mi valor,
que ſin eſſe diſtintivo
ſabrá dárme à conocer
al Orbe mi brazo invicto.
Tomadla, pues os la entrego: *Dáſela.*

pe-

pero llevad entendido,
que si llega tiempo, en que,
por acaso no previsto,
la necessite, à Micenas
he de llevar yo el aviso;
y no solo he de cobrarla,
sino que tambien conmigo
he de traherme à Euristéo,
à Admeta, y aun à vos mismo;
porque véa Themiscira,
à quien amparo, y domino,
quando al plaustro de mi triumpho
precedais todos rendidos,
que dà gloria al vencedor
la presencia del vencido.

Alcid. Solo en tì caber pudiera
tan generoso designio.

Hypol. Advertid, que se encamina
à hacer mi aplauso mas digno
el dárosla, y no venceros,
quando puedo conseguirlo.

Alcid. De qualquier modo, Señora,
quedar debo agradecido,
pues me libran tus piedades

del empeño que resisto.

Polid. Por què assi vencer te dexas
de un cauteloso artificio,
que en la apariencia es obsequio,
y en la realidad delito?

Hypol. Por vencer mas quando venza
valor, y poder unidos.

Menal. Mucho de tu aliento fias.

Hypol. Aun es poco, siendo mio.

Arist. En este lance, Theséo,
dos cosas à un tiempo admiro;
à Hypolita vér humana,
y vèr à Alcides rendido.

Thes. Yo no; porque considero,
(penetrando los motivos)
uno, accion de lo prudente;
y otro, efecto de lo altivo.

Thes. Diga, señor Polifemo:::

Lic. Licas soy para serviros.

Thes. Hay en su tierra cordeles
de cañamo, bien torcidos?

Lic. No faltan; però pregunto:
Por qué lo decís?

Thes. Lo digo,

por-

porque haviendo de traheros
atado tambien conmigo,
si no los huviera allà,
llevarlos era preciso.
Lic. El cuidado os agradezco;
pero tened entendido ::: *Thes.* Qué?
Lic. Que si aqui valgo por dos,
valgo en mi tierra por cinco.
Thes. Quando yo llegue à buscarle
lo verémos.
Lic. Esso dixo
un ciego à otro ciego, y nunca
llegaron à conseguirlo.
Hypol. Supuesto que yá el intento,
que os conduxo à mis Dominios,
tan à poca costa haveis
(por mi gusto) conseguido;
de ellos salid luego al punto,
pues à ofenderos no aspiro,
hasta que à Micenas vaya,
en fee de lo prometido:
y entretanto, estimad essa
prenda, que en vos deposito,
en señal de que sabré,

como lo ofrecí, cumplirlo.

Alcid. Para que yo la venére,
basta que vuestra haya sido;
no quite à lo voluntario
la estimacion lo preciso.

Hypol. Bien disfrazais con lo atento
la culpa de lo atrevido;
pero advertid::: *Alcid.* Qué, Señora?

Hypol. Que no es regular estilo
el que hagan las atenciones
tanta union con los delitos.

Alcid. Nunca el valor fué contrario
del rendimiento debido;
y assi espero:::

Hypol. Qué esperais?

Alcid. Que el tiempo llegue à decirlo.

Hypol. Pues gozad la dicha, en tanto
que al tiempo teneis propicio.

Alcid. Si haré, confessando siempre,
que solo à vos la he debido.

Polid. No harás, que de mis enojos,
al impulso executivo,
antes que llegue à lograrlo,
mi poder sabrá impedirlo.

ACTO SEGUNDO.

Espacioso campo, poblado de arboles, y caserias, y en él repartidos los Soldados en diferentes acciones. Alcides con la Vanda de Hypolita, y Licas.

Alcid. YA que de Minerva, y Marte,
las dos Deidades propicias
decretan, que me corone
de la grama, y de la oliva;
pues ilustrando la empressa,
que me traxo á Themiscira,
con dos glorias, sus piedades
igualmente en mí acreditan
el valor al intentarla,
y el ingenio al conseguirla:
En tanto, que de Aristéo
la vigilancia examina
la extension de la campaña,
(recogiendo, de orden mia,
los Soldados, que por ella
hacen del ocio fatiga)

y nos avisa Theséo,
que la Armada prevenida
para hacernos á la vela
tiene; discurramos, Licas,
en què pudo consistir
à Hypolita hallar benigna
mi accion arrestada? siendo
de condicion tan altiva,
que aun en las veneraciones
hallan fomento sus iras:
quando al pecho menos cauto,
y á la oposicion mas tibia,
los ruegos, que son injustos,
en vez de obligar, irritan;
sino es yá, porque se advierta,
que en mi prodigiosa vida,
sin admiracion no hay caso,
ni instante sin maravilla.

Lic. Mira, todas las mugeres
son de una condicion misma;
quien piensa que las agravia,
suele ser quien las obliga.

Alcid. En soberanas beldades
essa razon no milita.

Lic.

Lic. Pues vaya por otro lado.
Que defciende no publíca
del Dios Marte? Y effa vanda,
que fué fuya, no lo afirma?

Alcid. Es afsi.

Lic. Pues yo difcurro::

Alcid. Qué difcurres?

Lic. Que fería
folo querer fer humana,
por defcanfar de divina.

Alcid. Dexa locuras.

Dent. Polid. Al arma,
Amazonas fiempre invictas,
que à Hypolita, vueftra Reyna,
pretenden quitar la vida.

Alcid. No ferà viviendo Alcides,
en quien es accion precifa,
librandola como Noble,
guardarla como enemiga;
pues lo es en fé del empeño
de la faccion prometida.

Vá à partir; y faliendo por diferentes partes Theféo, y Ariftéo, le detienen.

Thef. Aguarda.

Arift.

Arist. Detente.
Lic. Espera.
Thes. Advierte:::
Arist. Repara:::
Lic. Mira:::
Alcid. No pretendais detenerme,
quando Hypolita peligra.
Thes. y Arist. El peligro solo es nuestro.
Alcid. De què modo?
Los dos. En Themiscira.
Thes. Yo lo diré.
Arist. A mí me toca
dár del sucesso noticia.
Thes. Donde està Theséo, nadie
à ser antes que él aspira.
Arist. En meritos, à Aristéo
no puede haver quien compita.
Thes. A mí:::
Arist. Yo:::
Alcid. Basta. Pues cómo
dos Principes, de quien fia
el mándo de Mar, y Tierra
la confianza, que me aníma;
assi llegan à oponerse

contra la fé prometida;
ſin reparar, ſiendo Nobles,
que lidia mal el que lidia,
dexando que la razon
à la voluntad ſe rinda?
Referid ambos el caſo
igualmente; y la preciſa
objecion, de que en los rieſgos
la permanencia es nociva,
ſalvarà, quien advirtiere,
que acciones, que ſe encaminan
à lograr ſeguridades,
que ſus violencias impidan,
antes que el executarlas
ha de ſer el prevenirlas.
Theſ. Quando, obedeciendo tu orden,
los Soldados recogia:::
Ariſt. Bolviendo yá de la Armada,
deſpues de reconocida:::
Theſ. A mis oidos llegaron,
aunque en voces mal diſtintas:::
Ariſt. Aunque en objetos confuſos,
ſe ofrecieron à mi viſta:::
Theſ. Varias truncadas razones,

que de una traycion avisan.

Arist. De algun popular tumulto
inquietudes repetidas.

Thes. Y rezelando, que infieles
las Amazonas nos sigan:::

Arist. Y temiendo yà à la Reyna
de su accion arrepentida:::

Thes. A la muralla acercando
me fuì, para percibirlas.

Arist. Lleguè ossado à la Ciudad,
llevando al valor por guia.

Thes. Lograda de la distancia
la proporcion pretendida:::

Arist. Libre yá del embarazo,
que à mi intento se oponia:::

Thes. Oìr pude, que traydoras
sorprendernos solicitan.

Arist. Conocí, que sus rigores
contra nosotros conspiran.

Los dos. Esto supuesto, tú ahora
lo que has de hacer determina.

Alcid. Yà en otra ocasion propuse,
que la guerra defensiva,
aun siendo contra mugeres,

es al hombre permitida;
pues por natural derecho,
ſin que del honor deſdiga,
puede exponerſe al acaſo,
para reſguardar la vida.
Pero en Hypolita cabe
una accion tan poco digna
de ſu ſangre, de ſu esfuerzo,
y lo que es mas, de ella miſma?
No puede ſer. El influxo
de Deidad, contraria mia,
es quien fomenta el incendio
de no apagadas cenizas.
Al baſtidor Polid. Bien dices, que de mi enojo
en vano à librarte aſpiras,
por mas que mis aſſechanzas
tu corazon adivina.
Lic. Si eſtarà yà mi Theſéa
de cordeles prevenida,
para echarme ligaduras,
ſiendo ella la que delira?
Pues rezelando ſus vueltas,
el miedo me hace coſquillas.
Theſ. Ay, Alcides! en tu daño
mu-

mucho de la Reyna fias,
ſin vèr, que quien es ſoberbia,
tambien ſerà vengativa.

Alcid. No puede dárſe venganza,
ſin ofenſa cometida;
y mi rendimiento nunca
ofenderla pudo.

Ariſt. Mira,
que ſuelen las atenciones
alentar las oſſadìas;
pues lo que es noble reſpèto,
ſe juzga vil cobardìa.

Alcid. Quando mi esfuerzo, y valor
mis hazañas acreditan,
mal puede dárlas tal nombre
la mas injuſta malicia.
Pero para que de Alcides
en ningun tiempo ſe diga,
que por negarſe al dictamen
de quien ſu bien ſolicìta,
expuſo á la contingencia
una empreſſa conſeguida;
ſeguir vueſtro parecer
mi voluntad determina.

Y aſsi, diſponed la gente;
pues el que eſté prevenida
conviene por dos motivos:
el uno, por ſi la dicha
lógro, haciendome à la vela,
de eſcuſar el competirla:
que hay lances, que proporcionan,
que mayor gloria conſiga
quien ſe retira de atento,
que quien de arreſtado lidia.
Y el otro, por ſi la ſuerte,
para mí ſiempre impropicia,
malogrando eſte deſignio
de mi atencion, me precíſa
à que lo que empezò el arte,
el esfuerzo lo proſiga.

Polid. Aunque contra mis ardides,
de ſu peligro le aviſan,
y con fieles advertencias,
á cautelarſe le obligan,
valída de un nuevo engaño,
nuevo rieſgo le aperciba.
Y pues ir hice á la Reyna
á una immediata Provincia,

fingiendo, que Menalipe,
de ſu deſprecio ofendida,
mancomunando parciales,
á ocupar el Trono aſpira,
(quando ella el contrario empeño,
auſentandoſe acredita)
emprender puedo ſegura
la venganza apetecida;
pues auſencias, y motivos
ſolo de mi pecho fian.

Durante eſta repreſentacion manifieſtan eſtár hablando Alcides, y los ſuyos.

Theſ. Voy á obedecerte.
Ariſt. Y yo
á eſtár de todo á la mira.
Lic. Yo, por lo que ſucediere,
á prevenir la mochila.
Sale Polid. Ceſſe la execucion de vueſtro intento,
no á un deſayre expongais tan noble aliento,
rezelando lo que es ſolo apariencia,
como ſi á ſer llegaſſe yá evidencia.
Hypolita ſe juzga mas glorioſa

en

en haverse mostrado generosa,
que si en campaña huviesse defendido
el Balthéo de Admeta apetecido;
pues dà honor al designio de entregarle
la prometida fé de ir á cobrarle.
Solo ha querido vér, si agradecido
sus piedades negabais al olvido;
ó si atento á la ley del comun trato,
á quien felíz os hizo, erais ingrato:
á este fin, publicar hizo advertida,
que la quitaban con traycion la vida;
para cuya defensa, en un momento
la Ciudad puso en arma el fingimiento.
Pero haviendo sabido, que arrestado
por ella os empeñabais, ha mandado,
que yo á exponeros en su nombre venga
su reconocimiento; y que os prevenga,
que el tiempo, que quisiereis manteneros
en sus dominios, contra los severos
implacables rigores del destino,
vuestro amparo será su sér divino.
Alcid. Qué bien mi razon mostraba,
batallando con la duda,
que son contrarios opuestos

la impiedad, y la hermoſura?
Pues aunque ignorante el vulgo,
como inſeparables juzga
ingratitud, y belleza,
no hallará beldad alguna,
(por mas que oculte el agrado)
que del obſequio haga injurias;
y Deidad, á quien no ofenden
los cultos, que la tributan
del zelo la reverencia,
no caſtiga como culpa,
quando llegan á ſus aras
las veneraciones juſtas.
Polid. Todas eſſas experiencias
(tan atentas, como tuyas)
diré á la Reyna; y en tanto
de tus fatigas procura
deſcanſar, pues ſus piedades
de peligros te aſſeguran;
porque yo, de quien te ampara, *Al baſtidor.*
venza el poder con la induſtria. *Vaſe.*
Alcid. Mirad cómo los rezelos
fueron ſoſpechas injuſtas.
Theſ. Bien puede haver en ſu agrado
ſe-

ſegunda intencion oculta;
y el fiar del enemigo
nunca es maxima ſegura.
Alcid. Dár Hypolita la Vanda
fué accion voluntaria ſuya,
pues pudiendo defenderla,
entregarla no reuſa:
luego no ha de rezelarſe
en ella intencion ſegunda.
Ariſt. Tal vez razones de eſtado
los intentos diſsimulan,
y ſon dueños de las leyes
los que las leyes promulgan.
Lic. Mientras las treguas duraren
(ſi no miente la preſunta)
no atormentarán mi cuerpo
las mentales ataduras.
Dentr. Polid. Seguidme todas, y mueran
los que atrevidos injurian
el honor de nueſtro Imperio,
y ſu Real dominio uſurpan.

Se levanta el acampamento de Soldados.

Lic. Qué poco duran las dichas

en quien nace ſin ventura!
vuelvo á penſar en cordeles,
y á temer ſus apreturas.

Sale Polidora ſeguida de las Amazonas, menos Hypolita, y Menalipe.

Alcid. Pues defenderſe es preciſo,
el enojo la cordura
temple, que de lo mal hecho
la preciſion no es diſculpa.

Cubreſe con el eſcudo, recibiendo en él las flechas, que tiran las Amazonas; y haciendo todos lo miſmo, ellas ſe ván retirando.

Polid. No disfraces con cautelas
el ſemblante de la culpa,
pretendiendo, que lo atento
(infiel) lo traydor encubra.
Alcid. Por qué me baldonas, (fiera)
quando la traycion es tuya?
Polid. De tu culpa hacerme reo
en vano (aleve) procuras.

Alcid. Convencida del delito,
(fementida) aún te diſculpas?
Polid. De mi venganza, no (ingrato)
que te has de librar preſumas.
Alcid. No has de conſeguir (tyrana)
el fin de accion tan injuſta.
Polid. Pero yá que por mí opueſta
ſe declara la fortuna,
y para deſayre mio,
Alcides, ſin lidiar triumpha;
antes que el débil aliento
de cobardes hermoſuras
llégue á rendirſe, al poder
de mi ſér divino acuda,
y de la naturaleza
todo el orden ſe confunda:
ocupen la region vaga
del ayre nubes obſcuras, *Empieza á obſcurecerſe el Theatro.*
no preſtando ni aun reflejos
los Aſtros, que el Orbe alumbran.
Infunda terror el trueno, *Truenos.*
que el temido rayo anuncia;
y el relampago, que al hombre, *Relampagos.*
en vez de lumbrar, deſlumbra,

 mi-

midiendo la esfera á gyros,
horror á la tierra infunda.
Brame el Noto, el Mar ſe altere, *Viento, y mueven ſe las nubes.*
formando montes de eſpuma.
Y para que todo ſea
rieſgo, daño, y deſventura,
obedientes á mi Imperio
piedras, granizos, y lluvias, *Agua, y granizo.*
con municion de cryſtales,
planta, mies, y flor deſtruyan.

Alcid. Aunque el Cielo con prodigios
rendir mi esfuerzo procura,
(tal vez, porque injuſto Numen
ſu enojo en tu pecho oculta)
no ha de poder, que Suprema
Deidad venero tan juſta,
que ſalvará mi inocencia
del rigor de mi fortuna.

Polid. Ahora, que en ſu engaño miſmo
mis deſignios aſſeguran,
los dos Principes aliados
á mi influjo ſe deſunan;
la opoſicion repitiendo
de la paſſada diſputa,

pa-

para que mas facilmente
lógre vengar mis injurias;
y en tanto á las que me siguen
del riesgo aparte mi industria.
Acojamonos al Templo
mientras la tempestad dura.

Parte Polidora, las Amazonas la siguen, menos Theséa, y batallan entre sí los Soldados de Alcides, dando esperas para no embarazar la representacion.

Thes. Si yo tan dichoso fuera,
que Aristéo en la confusa
duracion de este accidente
encontrasse, què segura-
mente en él castigarìa
de mis meritos la duda.
Arist. Si dispusiera la suerte,
pues tantos acasos junta,
que hallar pudiesse á Theséo,
á quien irritado busca
mi valor; mi honor lográra
la venganza que procura.
Thes. Pero, por si llega á oirme,

le llamaré.

Arist. Por si escucha
mi voz, su nombre repita.
Theseo.

Thes. Aristéo.

Arist. Suplan
por las voces los aceros.

Thes. Bien decis, que no hay disculpa,
para que nobles contrarios
publiquen lo que executan.

Thes. Poco aliento, poca fuerza,
poco tino, y poca fuga,
poco anima, poco vale,
poco acierta, y poco ayuda.

Lic. Muchos rayos, muchos truenos,
mucha piedra, y agua mucha,
mucho moja, mucho aturde,
mucho assombran, mucho assustan.

Ván andando como á obscuras.

Thes. Y asi, intento vér si puedo
escaparme entre la bulla.
Y asi me voy retirando
á recoger, que andan brujas. *Ahora se encuentran.*
Valgame Diana!

Lic.

Lic. Y Anteon;
por si lo dices por pulla:
que yo no quiero ser ciervo,
ni que mis perros me engullan.

Thes. Si el Templo encontrar pudiera,
estaría en él segura.

Al entrarse se le cae una caxa.

Lic. Pero aqui está hueco un arbol,
que me servirá de funda.

Metese en un arbol, que havrá hueco.

Alcid. Sacra Deidad del Olympo,
la voz de mi ruego escucha,
para que el Delfico Numen
las luces nos restituya.

Vuelve á salir Theséa con una hacha encendida, siguiendo siempre el combate, y tempestad.

Thes. Aunque con mucho temor,
à este sitio vuelvo, en busca
de una caxa, que he perdido,
en la que llevaba oculta

una

una parte del adorno
del tocado de Medusa,
que en cierto modo aplicada,
es descanso de las uñas;
no faltarà quien pregunte,
con una afectada duda,
dónde hallò tan presto luz
esta muger? Y que acudas
à suplicarle es preciso,
Theséa, que no te arguya,
que quando se anda de prisa,
lo breve no se censura.

Alcid. Poco, Jupiter Divino,
te compadece mi injuria;
pues á tu poder no obliga
lo que à mi zelo disculpa.

Cessa la tempestad, y se và aclarando el Theatro.

Thes. Pero, pues yá se vé el Sol,
el que arda esta luz se escusa;
y assi, en este arbol la apago.

Apagala donde està Licas.

Lic. Demonio, que me chamuſcas.
Theſ. De quándo acà hay amadrìas
con barbas, y voz hombruna?
Huye, dexando caer el hacha.
Alcid. Yá mueſtra benigno el Cielo
ſus diafanidades puras;
y en el ayre, hermoſo Iris *Aparece el Arco.*
la ſerenidad anuncia.
Pero què error concebido
vueſtro ſentido perturba,
para hacer el proprio eſtrago
caſtigo de agena culpa?
Ceſſa el combate, y ſuſpendenſe todos.
Lic. Yá que del todo ha ceſſado
de la tempeſtad la furia,
y el ruido de la batalla;
mi curioſidad procura
vér ſi ofrece algun deſpojo
á mi interés la fortuna.
Dicho, y hecho: aqui una caxa *Levanta la caxa, que dexò Theſeo.*
me he encontrado yà! quién
duda, que hálle en ella mi remedio?
Yo he tenido gran ventura! *Abrela, y ſalta una culebra.*
Vér pretendo lo que hay. Ay! *Dexala caer.*
Mal-

Maltida ſerpiente aſtuta,
porque eſtoy cerca del arbol,
acaſo, que Adàn ſoy juzgas?
Theſ. Diſsimular ſolicito. *Aparte.*
Ariſt. Callarè, ſi èl diſsimula. *Aparte.*
Theſ. Tan nunca viſto ſuceſſo
en paſmo mi aliento muda.
Ariſt. A mì me turba, y ſuſpende.
Lic. A mí me muerde, y chamuſca.
Alcid. A mì me irrita, y agravia;
en cuyo ſupueſto, jura
mi indignacion por el Numen,
que de las empreſſas ſuyas,
para hacer mas digno el lógro,
ſu ſér immortal oculta;
pues transformado le vieron
(de ſu intento mal ſeguras)
Europa en lunado ſigno,
Aſteria en ayron de plúma,
en cándido Ciſne Leda,
y Danae en dorada lluvia,
que he de entrar en Themiſcira.
Y pues para mis injurias
la fortuna, y el deſtino



K ſu

ſu influxo, y poder conjuran,
véa el Cielo, el Orbe admíre,
que Alcides dos veces triumpha,
influxo, y poder venciendo
del deſtino, y la fortuna. *Vaſe, ſeguido de todos.*

Sumptuoſo Templo de Diana con ara, y ſimulacro, Polidora, Theſéa, y Amazonas.

Polid. En el aſylo, que os ofrece el ara,
podeis aſſegurar vueſtro rezelo;
pues el poder Divino, que os ampara,
oye la invocacion de vueſtro zelo;
bien con rayos de luz, ſin voz declara,
que aplaca ſu rigor benigno el Cielo,
para que conociendo el beneficio,
vueſtra fé le ofrezcais en ſacrificio.
Theſ. Aſsi eſſa luz huviera anticipado,
ò entre nubes el Sol no obſcureciera,
fuera menos mi pena, y mi cuidado,
mi afliccion, y mi llanto menos fuera;
pues en el campo huviera embarazado,
que todo mi remedio ſe perdiera.
Polid. Pues qué perdiſte en él?

Thes. Una caxita,
en que guardaba cierta culebrita.
Polid. Culebra? Para què?
Thes. Si he de decirlo,
y tú te anímas sin horror á oirlo,
era para curar una dolencia,
que es à un tiempo pecado, y penitencia;
pues nadie que la tiene la publìca;
duele, si sana; y si se rasca, pica.

Sale Hypolita con acompañamiento de Amazonas, que trahen en medio à Menalipe sin armas.

Hypol. Entrad todas en el Templo,
pues mi zelo es quien os guia;
y al Divino Simulacro
de la Deidad, que ofendida
de que la embidien crystales,
diò castigo à la ossadía,
adoraciones ofrezca
vuestra fé reconocida.
Y tú, fementida, aleve,
infiel, ingrata, enemiga,

que contra tu mifma fangre
traydoras armas confpiras,
teme de mi jufto enojo
la fentencia executiva;
que no fiempre el delinquente
la jufticia halla remiffa;
firviendo de avifo al ciego,
torpe error de tu malicia,
vér en el fuplicio tantos
reos de tu culpa mifma.

Polid. Oculte el pecho la llama *Aparte.*
del incendio de fus iras.
En hora dichofa vengas *A ella.*
à dàr con tu hermofa vifta
gozo al Valle, al Prado flores,
luz al Sol, al Alva rifa,
embidia à la Primavera,
y à quien te ama, nueva vida.

Hypol. Lifonjera, Polidora,
eftás: fin duda te olvidas
de que las adulaciones
me ofenden mas que me obligan.

Polid. No defmerezca tu agrado
mi verdad, por exprefsiva.

Dent. Alcid. Pues en el Templo de Diana
ſe han entrado fugitivas,
de ſu cauſa Juez Supremo
ſerà ſu Imagen Divina.

Sale con todos los hombres, y Comparſa.

Muger ſin fé, Reyna injuſta,
ſoberbia, tyrana, altiva;
y para que de una vez
mi labio todo lo diga,
Hypolita, en cuyo nombre
(ſegun la fama) ſe cifra
dolo, injuſticia, ſoberbia,
altivèz, y tyranìa;
y en cuyo pecho alevoſo,
que llega à ſer ſé confirma
mentido vâlor el odio,
y el temor piedad mentida:
Por qué el lógro del intento,
con que vine á Themiſcira
facilitaſte, ocultando
la ſinrazon à que aſpiras?
Por qué, quando à una alta gloria

mi noble eſpiritu anímas,
con traydoras intenciones,
mi deshonor ſolicitas?
Sin reparar, que es accion
de la Mageſtad indigna
el proponer una hazaña,
y uſar una alevosía.
Y por qué, en fin, á mi campo
cauteloſamente embias
ſupueſtas ſeguridades,
de promeſſas mal cumplidas,
para que ſea mi fé
cómplice en tu tyranìa?
Son eſtas las vanidades
de tu condicion altiva?
Las decantadas victorias,
con que tu fama eternizas,
ſon eſtas?
Hypol. Suſpende el labio,
que yá el corazon ſe admira,
de que mis benignidades
toleren tus oſſadìas.
Quién te ha dicho, que en mi pecho
caber pueden cobardìas,

dolos, trayciones, cautelas,
impiedades, ni injusticias?
O á Hypolita no conoces,
ó frenetico deliras.
Si el entregarte la Vanda,
que fué temor imaginas,
con volvertela á quitar
queda la opinion vencida;
tú castigado, yo ayrosa,
y satisfechas mis iras.
Si á Micenas á cobrarla
dixe, que en persona iria,
aunque falte este motivo,
por volver hoy á ser mia,
existe, el de que Euristéo
te haya embiado á su conquista.
Y en fin, pues dí la palabra,
no he de dexar de cumplirla.
Decir, que yo embie seguro
á tu campo, es conocida
ilusion, que á tu deseo
propone tu fantasía.
Estos principios sentados,
(que mi verdad acredita)

vuel-

vuelve á mi mano la Vanda,
pues solo ella de ella es digna;
y luego al punto, al instante,
retirate de mi vista,
y aun de mis dominios todos,
si es que en quanto el Sol registra,
los Astros, y el Cielo influyen,
baña el Mar, y el Aura inspira,
las distancias te asseguran
del enojo, á que me incitas;
y agradeceme, que advierta
lo que me debo á mí misma,
para no tomar venganza
de ofensas tan repetidas
con tu muerte; pues no quiero,
que en ningun tiempo se diga,
que Hypolita, rezelando,
que en la campaña tu vida
haga menos sus victorias,
en su Corte te la quita.

Lic. Yo me iré de buena gana;
y si á estas fiestas convidas
á los que vienen á vérte,
no tendrás muchas visitas.

Thes.

Thef. Ay, Señora, aquella noche,
(aunque era en medio del dia)
ni aun los dedos de las manos
dexarſe vér permitian.
Hypol. Qué es lo que decís, villanos?
que eſtais locos ſe confirma;
pues aun vueſtras expreſsiones,
vueſtra demencia publican.
Thef. Como fué el ſuceſſo á obſcuras,
ſu concepto no diviſas.
Lic. A bien, que podrán decir,
ſi es verdad, ó ſi es mentira
mis vigotes chamuſcados,
y mis narices mordidas.
Menal. Ay de quien ſin eſperanza *Aparte.*
de remedio en ſus fatigas,
ſu trágico fin eſpera,
ſu adverſa ſuerte ſuſpira!
Polid. Mucho temo, que deſcubran *Aparte.*
mi cautelosa malicia;
y aſsi, á que no los atienda
me conviene perſuadirla.
Si ſus ficciones eſcuchas, *A Hypolita.*
rezelo, que inadvertida,

por buscar nuevos aplausos,
abandones la justicia,
sin vér, que deroga leyes,
quien delitos no castiga.

Hypol. Dicés bien; y assi yo:::

Alcid. Espera,
que á toda razon implica
llevar (si buscas verdades)
á la falsedad por guia.
Si la que te dá el consejo
es la mesma á quien embias
con el seguro; que niegas;
no es consequencia precisa,
que cómplice en tus trayciones,
tu doloso engaño siga?

Hypol. Qué es esto, dí, Polidora?
Habla.

Polid. Que lo ignoro finja. *Aparte.*
Yo, qué sé? Ni qué he de hablar?
Solo diré, que me admira,
que de sus atrevimientos
toleres las demasías.

Hypol. Pues cessen las tolerancias,
que de el empeño á la vista,

mis

mis justas resoluciones
no han de culparse de omissas.
Alcid. Yá que tus temeridades
la leve duda me quitan,
que de tu alevoso trato
mi injusta aprehension tenia,
repara en lo que te empeñas;
pues sin que el poder lo impida
de todo tu vasto Imperio,
aquella promessa altiva
de ir á mi Patria en persona,
por tí havré yo de cumplirla,
llevandote prisionera
con la veneracion digna
de tu honor, y mi respeto.
Y por que mejor servida
estés de mis atenciones,
irán en tu compañia
Menalipe, Polidora,
Theséa, y quanta familia
tu grandeza manifiesta.
Y por si el mudar de clima
nocivo te fuere acaso,
me llevaré á Themiscira.

No á ser objeto del triumpho
irás, como discurrias,
que lo fuesse yo en tu Corte
con afrentosa ignominia;
sino á serlo con aplausos
de veneraciones mias.
Thes. Malo es esto.
Lic. No es muy bueno;
y créo, que aquellas lias,
que para traherme atado
tu cuidado prevenia,
puedes dármelas al tanto.
Alcid. Mira, pues, qué determinas.
Hypol. Mostrar, dandote la muerte,
el rigor, á que me obligas.
Alcid. Mal harás en intentarlo.
Polid. Qué es esto? pese á mis iras! *Aparte.*
Ahora, Jupiter tyrano,
tu injusto poder me obliga
á que mi influxo embarace
lo mismo que solicita?
Mira lo que haces, que tienes *A Hypolita aparte.*
tus fuerzas muy divididas.
Hypol. Há! fortuna, instable siempre,
 quién

quién de tu inconſtancia fia!

Polid. Si la libertad deſeas, *A Menalipe aparte.*
perſuadela, que deſiſta.

Menal. Hermana, Reyna, Señora:::

Hypol. Fiera, traydora, enemiga,
pues cómo à hablarme te atreves?

Polid. No la ofendas ſin oírla.

Hypol. Yo oírla?

Polid. Sí, que no ſabes,
ſi el Cielo ſu voz inſpira.

Menal. Pues al Templo de Diana,
de tu zelo conducida,
à ofrecer adoraciones
veniſte, eſpera, y confia,
(ſi la invocas) que tus ruegos
hallen ſu Deidad propicia,
y tu pecho deſengaños
en ſu inſpiracion Divina.

Hypol. Aſsi lo permita el Cielo.

Polid. No aſsi el Cielo lo permita.

Alcid. Juez la nombré de mi cauſa,
y eſpero me haga juſticia.

Hypol. Pues la invocacion empiece
mi conſtante fé rendida,

y ſu expreſsion, alternando
mi voz, vueſtras voces ſigan.

Lic. Y noſotros callarémos,
y darémos infinitas
gracias; pues en todo el mundo
es coſtumbre recibida,
que dén, y callen los hombres,
quando las mugeres pidan.

Hypol. Si à las Sacras Deidades
mueve à piedad el reverente zelo:::

Menal. Merezca tus piedades
la reverencia fiel de nueſtro anhelo.

Theſ. Y antes que Oriente mudes
ſácanos de dudar: aſsi no dudes.

Hypol. Si te obliga mi ruego,
mi libertad recibe en ſacrificio.

Menal. Por tí lógre ſoſsiego,
quien tu favor pretende hallar propicio.

Theſ. Aſsi, de aquí adelante
no minóre tu luz quarto menguante.

Canta dentro la voz del Oráculo.

Voz. Ni dá Menalipe
motivo à la ſaña,

ni Hypolita ofende,
ni Alcides agravia.

Rep. Hypol. y Alcid. No dudas à dudas
enfática añadas,
pues sacros mysterios
lo humano no alcanza.

Cant. la voz. De Jove Divino,
por ley soberana,
publíque su intento
quien mas le recata.

Repr. Polid. Sí hará, sin dár al olvido *Aparte.*
de su ofensa la venganza,
que eterna en su pecho vive.
Yo soy Juno, que agraviada *A todos.*
de Jupiter, y Alchemena,
perseguí desde su infancia
à Alcides, à quien defiende
el engaño de Galanta:
despues à varios peligros
le expuso mi furia ayrada;
y ultimamente, aspirando
al remedio de mis ansias,
transformada en Polidora,
solicité que acabára

ſu aliento, y vida à violencias
de la inexorable parca.
Para auſentar à la Reyna,
à quien mi cautela engaña,
ſupúſe, que Menalipe
quitarla el Reyno intentaba,
ſublevando las Provincias;
quando, por adquirir fama,
en favor de la hermoſura,
de la Corte auſente eſtaba.
Alteré los Elementos,
las Amazonas en arma
puſe, publiqué el ſeguro
con ſupoſiciones falſas.
A Ariſtéo con Theſéo
enemiſté; y en fin, quantas
confuſiones, inquietudes,
y violencias alterada
tienen hoy à Themiſcira,
mi furor es quien las cauſa;
pues no ha dado Menalipe
jamás motivo à la ſaña,
ni Hypolita ofende à Alcides,
ni Alcides ſu honor agravia:

con lo que se verifica
el Oráculo de Diana.
Y ahora, porque al incentivo,
que mi corazon inflama,
el incendio de mis iras,
cuya inextinguible llama
el enojo aviva siempre,
y la piedad nunca apaga;
à cenizas no reduzca
desde la almena mas alta,
al mas humilde edificio:
Dexando la forma humana,
la esfera del ayre ocupe,
pues Deidad suya me aclama.

Sube de la tierra una nube, que la oculta, y se desvanece en el ayre.

Hypol. Raro assombro!
Alcid. Gran prodigio!
Lic. Fuerte miedo!
Thes. Cosa estraña!
Thes. Injusto fué mi rezelo.
Menal. Volviò el Cielo por mi causa.

Arist. O quánto las apariencias
al entendimiento engañan!
Hypol. Pues yá la piedad permite
del Numen, que ocupa el Ara,
que de tantas confusiones
nueſtro errante juicio ſalga;
el Triumpho mayor de Alcides
publíque llevar mi Vanda:
De Theſéo, y Ariſtéo
la union quede confirmada;
y tú, en fee de mi cariño,
llega à mis brazos, hermana. *Abraza à Menal.*
Alcid. Y pues tan glorioſo dia
es bien que el Júbilo aplauda,
mirando tus accidentes
como efecto de dos cauſas;
el amor, y el culto ofrezcan,
en métricas conſonancias,
obſequios, y ſacrificios
à una Deidad, y à un Monarcha,
de cuyas benignidades
vivirà immortal la fama.

Coro final.

Pues no ſin myſterio
triforme Deidad
dá luces al dia,
que al Sólio dá honor:
Afectos de amor,
ſus glorias cantad.

FIN.

EN-

ENTREMES DE LOS ESCARMENTADOS.

PERSONAS.

Tereſa Garrido.
Ana Maria Campano.
Roſoléa Guerrero.
Maria Palomino.
Mariana Alcazar.
Maria de la Chica.
Maria Hidalgo.
Caſimira Blanco.
Maria Guzmán.
Maria Garcés.
Maria de los Rios.
Antonia Orozco.
Juan Plaſencia.
Juan Angel.
Juan Ladbenant.
Phelipe Nabas.
Pedro Galbán.
Joſeph Campano.
Franciſco Callejo.
Miguél de Ayala.
Diego Coronado.
Juan Ponce.
Dionyſio de la Calle.
Blas Pereyra.
Antonio de la Calle.
Euſebio Ribera.
Ramón Orozco.
Franciſco Rubert.
Nicolás Lopez.
Joſeph Eſpejo.
Thomás Carretero.
Enrique Santos.
Franciſco de la Calle.
Juan Caballero.
Juan Eſtevan.

Muſica. SI hay venganzas alegres,
que no laſtíman,
ojalá que la nueſtra
provoque à riſa:
Porque en tal Sólio
ſe miran las piedades
como en ſu Trono.

Si

Salen de Zapateros, decentemente vestidos, Coronado, Ladbenant, Espejo, Nabas, Lopez, Carretero, Callejo, Dionysio, Campano, y Ramon; y en trages Maria Palomino, Mariana, Rosoléa, la Granadina, la Hidalgo, Guzmana, Garcesa, Garrido, Portuguesa, y Orozca.

Ladben. Que tal se ha de decir de dos vergantes!
Nabas. Que un Barberillo de los vergonzantes,
Diocleciano, y Nerón de los mas fieros,
diga, que no visita à Zapateros?
Espejo. Que no se vengue insulto tan villano!
Coron. Y que à mí me responda un Escribano,
que no me quiere hacer un Testamento;
y se escuse un Barbero desatento,
diciendome los dos, que sus contratos
no comercian con hormas, ni zapatos;
sino con Duques, Condes, y Marqueses,
donde sobran honores, è intereses?
Esto se ha de sufrir!
Palom. Cessen las quexas,
y à la venganza al punto.

Ma-

Marian. Las orejas
los hemos de cortar.
Rosol. Muera un tyrano,
Barbero injusto, y barbaro Escribano.
Ladben. Morir no: mejor es otra venganza.
Coron. Para su lógro, assi como por chanza,
yá tengo prevenido al barrio todo,
que es fuerza que se engañen, por el modo.
Mugeres. Cómo ha de ser?
Coron. Mis oficiales trato,
que con hachas, carroza, y aparato,
los vayan à buscar; y sin mas tassa,
entrambos conducidos à mi casa,
su sentencia han de oìr, y en sus conflictos
cargo se les hará de sus delitos;
y allá el papel sabreis, que hacer os toca.
Nabas. Hasta vérnos vengados, punto en boca
Mugeres. Pues aplaudan veloces
vuestra accion, repitiendo nuestras voces:
Ellos, y Mus. Si hay venganzas alegres,
que no lastíman,
ojalá que la nuestra
provoque à risa:
Porque en tal Sólio

se miran las piedades
como en su Trono.

Entranse todos; y descubriendose en el foro dos rejas, sale corriendo Teresa, de mantilla, y Antonio, y Paco de la Calle.

Los dos. Aqui viven: llama recio.
Ter. Há de casa!
Dent. Plasenc. Quién golpéa?
Ter. Vive aqui un señor Barbero? *A la reja en*
Plas. Barbero, qué parla es essa? *gorro.*
Cirujano examinado,
sin Titulos, ni Licencias,
soy, y Sangrador Ducál,
y Marquesál, y etzetéra.
Ter. Pues venga à vér mi marido,
que es Tabernero, à la Puerta
de Foncarrál.
Plas. Yo no sangro
Bodegones, ni Tabernas:
Fuera de aí.
Ter. Y si se muere?
Plas. Dios le dé la gloria eterna.

Sale tambien con mantilla la Campano, con Caballero, y Juan Estevan, y trahe un farolillo.

Los dos. Pues aqui hay gente, pregunta.
Camp. Señores, ácia esta cera,
dónde vive un Escribano?
Plas. Llame por essotra reja.
Camp. Deo gracias. *Ayala à la reja.*
Ayala. Quién vá à estas horas?
Camp. Para un Testamento venga,
que quiere hacer un difunto.
Ayala. Hombres de mis dependencias
no ván à escritos nocturnos,
y con tales gentezuelas,
que alumbran con farolillo.
Plas. Ni yo, que hombres de mis prendas,
sin hachas, y sin Carrozas,
sin Lacayos, y Libréas,
no se mueven de su casa.
Todos. Que tal infamia suceda!
Salen Angel de Militar, bien vestido; y de Lacayos con hachas Eusébio, Pereyra, Galbán, y Enrique.

Dent. Ang. Pára, pára: llegad todos
presto, que la casa es ésta:
Deo gracias.
Plas. Qué es lo que busca?
Angel. Vive acaso en esta cera
un Medico, y Sangrador
de Casas grandes?
Plas. Lo acierta;
pero aun mejor que à las casas,
sangro yo las faldriqueras.
Angel. Y vive aqui un Secretario,
que con Condes se tutéa?
Ayala. Sí, señor.
Angel. Pues luego al punto
conmigo los dos se vengan,
que al Marqués de Mindanao,
que ahora del Japón se apéa,
le ha dado un apoplegía.
Plas. Jesus! à esso quién se niega?
Há Polycarpo?
Dent. uno. Señor.
Plas. El vestido, el baston, ea,
la peluca, el espadin,
el relox, la caxa.

Ayala. Venga
el sortú, con la sortija
del dedo de escribir.

Quitanse de las rejas.

Angel. Buena la hicieron!
Teres. y Camp. Y que à nosotras
nos dexen por la pobreza!
Angel. Si quieren vér su castigo,
todos conmigo se vengan.
Todos. Sí, señor.

Salen Plasencia, y Ayala de pelucas, y lo yà dicho.

Ayala. Vámos de aqui,
Caballeros.
Plas. Qué se espera?
Que llegue el Cochero: el coche.
Ayala. Ea, Señor, de esta hecha
traygo treinta dobloncicos.
Plas. No llega el coche? Qué flema!
Ayala. Marqués del Mindanao dixo?
el titulo cómo suena!

Plaſ. Mas, há sí; à eſtos mis Señores
cómo ſe trata: Excelencia,
Iluſtriſsima, Uſiría,
Uſted, ò Vos?
Angel. Buena es eſſa!
Excelentiſsimo, y todo.
Ayala. Cómo la boca ſe llena!
Excelentiſsimo! Cierto,
que queda dulce la lengua.
Plaſ. Al coche, al coche.
Angel. Que arrime.
Todos. Qué zurra que los eſpera!

Entranſe, y vuelven à ſalir los de la primera eſcena, haviendo en el tablado un banquillo de Zapatero, y una muger ſaca dos velas, que pone ſobre un bufetillo.

Coron. Animo, y à lo penſado,
que yá por la calle ſuenan.
Todos. Alto, que acá nos embian.

Salen Tereſa, Campano, y otras.

Ladben. Acá con noſotros ellas.

Vanse todas con Ladbenant.

Nabas. Que entran yà.
Espejo. Mata essas luces.
Angel. Lacayos, no apagueis, bestias. *Sal. los tres.*
Plas. De un color hemos quedado.
Ayala. Pues qué vámos à tinieblas?
Angel. Luces, ola? Pero como
están en la ultima pieza
de la casa, y de aqui está
algo mas de media legua,
no lo oyen: Vuelvo al instante,
tengan ustedes paciencia.
Estais aqui?

Llega à los otros, y hablan como con recato.

Espejo. Sí, habla quedo.
Plas. Amigo, qué casas estas!
Ayala. Oyes, mira no tropieces
quizá en alguna barrera,
y se quiebren los crystales.
Plas. Ay! que me he roto una pierna.

Ayala. En qué? mas yá lo he tentado:
una mesita es pequeña
de evano, y marfil: las Indias
del Pipiripao son estas!
Plas. No oyes rumor?
Ayala. Algo escucho.
Espejo. Muera un Barbero babieca,
y un Escribano, porque
sin piedad, y sin conciencia,
Zapateros no visitan,
pues de irlos à vér se afrentan.
Ayala. Fuego!
Plas. Virgen de la Luz,
desalumbrad la sentencia.
Ayala. Al Barbero no dixeron?
Plas. Yo oì al Escribano à secas.
Ayala. Mal oíste.
Plas. Es que yo escucho
lo que me tiene mas cuenta.
Nabas. Yá que están atortolados,
hagan soga, y tras mí vengan. *Vanse.*
Plas. Qué es esto?
Ayala. Serán los Pages malditos.
Plas. Yá nada suena.

Ayala. No suena, mas sonarà;
y mira aqui la experiencia.

Sacan dos criados luces, que dexan sobre el bufetillo, haciendolos muchas cortesìas; y en yendose éstos, salen Ladbenant, y Angel con pañuelos, como que lloran.

Ladben. Qué desgracia, Christo mio!
Angel. Hà, no me ahogára mi pena!
Ayala. Qué es esto, amigos?
Plas. Malorum!
Angel. Que yo he de anunciar tragedias?
Ladben. Que he de ser yo embaxador
de unas cosas tan funestas?
Ayala. Muriò yà el Excelentisimo,
sin testar?
Ladben. Menos mal fuera.
Ayala. Pues qué hay?
Angel. No quisiera ser
Corréo de malas nuevas.
Los dos. Qué es esto?
Angel, y Ladben. Que moriréis
los dos, si Dios no os remedia.

Los

Los dos. Vive Dios, què::::
Angel, y Ladben. Pobrecitos!
ahora oyréis vueſtra ſentencia.
Los dos. Cómo?

Sacan unos una meſa, otro ſilla, y bancos otros; y ſale Francho de militar, con baſtòn, y peluca; Ponce de Eſcribano; y las mugeres que antes ſalieron, que ſe ponen á un lado.

Francho. Aſsi. Pues Juez me han hecho,
y los reos aqui eſperan,
que lleguen los Abogados.

Sientaſe, toca una campanilla, y ſalen de Abogados Coronado, Lopez, Nabas, y Eſpejo, que ſe ſientan en los bancos.

Ayala. Vive Dios, que và de véras!
Plaſ. Que no ſea yo perlesìa,
para entrarme en ſus cabezas!
Francho. Eſcribano de eſta cauſa,
hablad.
Ponce. Informar es fuerza

por ſolo el Apuntamiento.
Plaſ. Quien apuntados os viera
de los Cañones que tiene
el Caſtillo de Valencia.
Ponce. Pues, Señor, de eſtos dos hombres
ſon las culpas mas horrendas,
ſegun de lo eſcrito conſta,
que uno Barbero perrera,
otro caribe Eſcribano,
ſon de tan mala conciencia,
tan civiles; tan ſoeces,
tan cicateros:::
Ayala. Aprieta!
Ponce. Que muchos pobres padecen,
por ſu mucha negligencia,
y à muerte eſtàn condenados:
mas digalo quien lo entienda,
aunque yo aſsi lo comprehendo.
Plaſ. Suplíco.
Francho. Hay tal cantaleta?
Qué tiene que ſuplicar?
Plaſ. Que recuſo quanto lèa
el Eſcribano.
Francho. Por qué?

Plaſ. Porque no me tiene cuenta;
y mientras no lèa á mi guſto,
es quebrarſe las cabezas.
Francho. Calle yá. *Toca.*
Plaſ. Pues no vé::::
Francho. Digo, *Vuelve à tocar.*
que calle. Hay tal friolera!
Los Abogados. *Vuelve à tocar.*
Coron. Señor,
deſpues de haceros la vénia, *Se levanta.*
á poquiſsimas razones
ſe ha de reducir mi harenga.
Eſcribano, que no eſcribe,
y Barbero, que no pela,
ſon moneda falſa, y *peſtis*
publici, ſegun *Heredia*:
ergo ambos *debentur mori*
por cauſa de que otros penan:
dixi; y ſi vale mi dicho,
videat cacuminem veſtram.
Plaſ. Las leyes, que eſte ſabrá?
mas como la voz ahueca,
dice lo que ſabe; pero
no ſabe lo que ſe peſca.

Lopez. La gravedad de razones,
que mi Compañero alega,
dexan que añadir muy poco
á mi cortedad.

Ayala. Dios quiera,
si han de ser como las suyas,
que te se hiele la lengua.

Lopez. Aunque no consta haver muerto
estos dos mente directa,
indirectamente, es claro
por probanza semiplena.
Luego no hay, ni puede haver
opinion, que los proteja,
secundum legem talionis,
pues son reos de su pena;
y *lex vigesima* quarta,
nequaquam habet clementiam.

Ayala. Hay tal ley? La de Mahoma
será la que ellos observan.

Nabas. Señor, criminalizar
el hecho asi, no es de essencia,
y los dos morir no deben.
Yo no digo, que no sea
alguno el castigo; pero

azotenlos norabuena;
pues *vapulantibus illis*
humorem peccantem cetat;
pero dárlos muerte? *Nunquam*;
y asi, que vivan, y beban,
mas *fractis ossibus suis*,
para vér si asi encarmientan.

Plas. Pues dice que somos ossos,
qué vá que el perro nos sueltan!

Espejo. Habló con tanto torrente
de dulzura, y eloquencia
mi Compañero, que á mí
nada que exponer me dexa,
sino que en quanto á su vida
los rigores se suspendan.
Pues qué, la vida de el hombre
es moco de pabo? Hay tiendas
donde se compre otra, como
quatro quartos de manteca?
No, Señor. Que no visitan
ni escriben, se les objeta,
à Zapateros: *Quid hoc?*
Nihil: que escribir de priessa
su plana, *pertinet solum*

 á

á los niños de la escuela.
No visitan? Bien! y quántas
visitas pierden la hacienda?
En fin, soy de este dictamen:
expressamente *Volterra*
los salva, *Hortero* los libra,
y sobre todo canelas;
qui potest capere capiat,
lex octo, caput ochenta.

Plas. Bien haya tu boca, quien
pudiera engastarla en perlas!

Francho. Votese, si se han de ahorcar,
ó degollar.

Teres. Quién tal piensa?
quite allá: pues no repara,
que donde esta la clemencia
tan de asiento, alcanza à todos
el indulto, que yá esperan?
Perdon, y vivan mil siglos
los que con mirarnos, premian.

Todos. Vivan.

Campan. Y yá que el perdon
se vé tan à manos llenas,
à todos nos le consiga

una Tonadilla nueva.

Todos. Y postrandonos al Sólio
de Magestad tan Suprema,
humillense nuestros labios,
donde se estampan sus huellas.

TONADILLA.

Teres. A cantar voy gustosa
por mis Monarchas
(silencio)
esta Tonada nueva
con mi guitarra:
entenderán, sin duda,
se me ha olvidado;
como soy, no hay duda, se han engañado.
Compañeros, niñas mias,
vámos al caso.

ESTRIVILLO.

Desde Cartagena vengo
à la lita, la lita, y ló,
porque la perla mia me lo mandó.

Me dixo que me traxera
aquesta Tonadilla, que canto yo:
de la lita, la lita, lera,
oyrás seguidillitas nuevas.

Compañero, no te gusta?
no te agrada? no vá bueno?
Por vida del demonio, yá lo verémos;
zicaté, zicaté, morení, morení,
pulidí, pulidí; vaya, que empiezo.

SEGUIDILLAS.

Estas seguidillitas
te ofrezco, perla,
hacen el sonsonete
las castañetas:
A la lita, la lita, la lita, lera,
hacen el sonsonete
las castañetas.

Digan las voces,
que vivan los Monarchas,
que tiene el Orbe.

TODOS.

Todos decimos,
que admitas, aunque leve,
el sacrificio.

FIN.

BAY-



BAYLE DE LA BATALLA, PARA FIN DE FIESTA.

PERSONAS.

Teresa Garrido.
Ana Maria Campano.
Rosoléa Guerrero.
Maria Palomino.
Maria Hidalgo.
Mariana Alcazar.
Maria de la Chica.
Maria Guzmàn.
Casimira Blanco.
Agueda de la Calle.
Sebastiana Pereira.
Francisca Muñòz.
Maria Antonia de Castro.
Maria Ladbenant.
Maria Garcés.
Maria de los Rios.
Antonia Orozco.
Tambor de muger, Francisco Rubert.
Juan Plasencia.
Juan Angel.
Joseph Espejo.
Nicolàs Lopez.
Phelipe Nabas.
Francisco de la Calle.
Francisco Callejo.
Thomàs Carretero.
Enrique Santos.
Pedro Galbán.
Juan Estevan.
Juan Caballero.
Miguél de Ayala.
Diego Coronado.
Juan Ponce.
Juan Ladbenant.
Dionysio de la Calle.
Blás Pereira.
Eusebio Ribera.
Antonio de la Calle.
Ramòn Orozco.
Joseph Campano.

Dent. grita. Viva el Gran CARLOS TERCERO.
Otros. Triumphe, reyne, venza, y viva.
Dentro Teres. Seguidme, porque la Tropa
en sus aplausos repita:::

Salen Teresa con guitarra, cantando, y con ella Rosoléa, la Hidalgo, Guzmana, Garcesa, y Garrido, que traherán panderetas, y una Vandera de un pañuelo de seda, todas vestidas de majas; y de majos, Angel, Lopez, Nabas, Calle, Callejo, Enrique, Carretero, Esteban, Galbán, y Caballero.

Cantan todas. Viva CARLOS TERCERO,
Rey de dos Mundos,
que yà los Españoles
(ea, dexalo yà,
que mirandose està)
le llaman suyo.

Estrivillo. Viva su gala,
pues es su bizarría
(ea, dexalo yà,
que mirandose està)
quien nos restaura.

Dent. Mar. Pal. Pues aqui se ha entrado un corro,
echemosla.

Dentro todos. Corra, y siga.

Salen del mismo modo que las antecedentes, la Palomino, Ladbenana, Campano, Portuguesa, (y ésta con guitarra) Mariana, y Granadina de majas; y la Orozca: y de majos, Ponze, Eusebio, Ramon, Antonio de la Calle, Campano, Dionysio de la Calle, y Pereira.

Cantan todas. Viva AMALIA Divina,
Reyna de España,
pues nos vino de perlas
(cabalito; yà se vé)
por Alemania.

Estrivillo. Viva su garvo,
pues su boca es archivo
(cabalito; yà se vé)
de los alhagos.

Repres. Teres. Hà Reyna! si ucé està viendo,
que se vé la presonita,
echando de la gloriosa
al Rey, que mil siglos viva;
es razon, que se enterrumpa
guitarra como la mia?

Palomin. Si oye ucé, que acà tambien
soltamos la tarabilla,

en

en elogios de una Reyna,
que honra dá à España todica;
quién mete à usted en meterse
adonde no la combidan?

Ladbenana. Déxalo, y chito, Maruja,
y nuestro bayle prosiga.

Mariana. Donde nosotras estámos,
estarémos, como hay viñas.

Rosol. Piensan que nos aturdimos
por esso? Lola, repica;
y tú con este mozíto,
tiendela sin miedo, Luisa.

Cantan todas las de este corro.

Viva el gallardo Adónis,
Principe CARLOS,
para que al GRAN TERCERO
(ea, déxalo yá,
que mirandose está)
succeda un Quarto.

Bayla Paco de la Calle, y la Garcesa.

Estrivillo. Vivan las gracias,
que en Infantas, y Infantes,
(ea, dexalo yá,

que

que mirandose està)
nuestro amor halla.

Palom. Pensarán que no hay mas que esso?
Pepa, y Paco, cancia arriba.
Esta la baylan Ramon, y la Campano.

Cantan todas las de este corro.

Viva la REYNA MADRE,
de quien procede
un Rey, que vé tan bellos
(cabalito; yá se vé)
sus descendientes.

Estrivillo. Viva por cierto,
pues se vé Vid fecunda
(cabalito; yá se vé)
con tantos Nietos.

Nabas. Vámos, no nos desacupan
el puesto?

Ladbenan. Pues me dá risa:
quánto vá, que se chancéan?

Rosol. Agradezca à quien nos mira,
que si no:::

Sale Coronado de majo, como accelerado.

Coron. Qué haceis, reniego
de paciencia tan anſina?
Todas. Qué trahes, Baſtian?
Coron. Que acá os ſiguen
vueſtros maridos, con tirria,
porque os haveis eſcapado,
y me témo una paliza.
Tereſ. Que ſi quieres! Aqui no
ſerá tanta ſu oſſadía.

Sale Ayala de majo, y de él huyendo Maria Antonia, y Agueda deteniendole.

Agueda. Tente, hombre.
Ayala. Há, perra traydora!
Maria Ant. Pues ſi baylan las vecinas,
no he de ir à vér lo que baylan?
Ayala. No.
Maria Ant. Sí; porque tú lo digas!
pues quiero venir, y eſtarme.
Ayala. No vé uſted cómo lo chilla?

Calla.

Maria Anton. No quiero callar.

Ayala. En dando en una manía,
aunque el Rey esté delante,
no cederá ni una pizca:
pero en casa nos verémos.

Sale la Paca huyendo de Espejo, que trahe una tranca, y la Pereira deteniendole.

Pereira. Hombre, que te precipitas:
Qué haces?

Espejo. No mas de matar
mi muger por unos dias,
si usted me dá su licencia.

Paca. Matar? lo que despavila!
pues mandria, si no venimos
à vér tales maravillas,
que son portento del mundo,
para qué semos nacías?

Espejo. Dices bien. Nó he visto cosa
mas guapa en toda mi vida!
Jesus, tanta Magesta!
Vámos, qué es cosa que enchiza!

mas es para venerarlo;
pero esso de baylar, quita.
Paca. He de baylar, y he de vér.
Ayala. Seo Toñin, bayle, qué implica?
Chito, y acá con nosotros.
Espejo. Seo Polán, es tan arisca,
que lo que passo con ella,
el Señor me lo reciba.

Sale Plasencia, y quiere castigar á Teresa.

Plas. Yá la hallé: Há muger infame,
assi las ordenes mias
guardas? Toma hasta despues.
Teres. Por Dios detenedle, amigas.
Agued. Por qué es esto? Assi à una Dama
un hombre de bien castiga?
Plas. Qué tal será, quando un hombre
tan de bien se precipita,
que la dá, solo por gusto,
seis paloteados al dia!
Ayala. Malas son.
La Pereir. Peores son ellos.
Ayala. Dexarnos, y ancha es Castilla.

Teres. Hagamonos à una vanda,
y verémos si respingan.
Todas. Vámos.
Espejo. Qué, quieren ustedes
perdernos? Virgen Maria! *Caxa dentro.*
Dent. Ladben. Poned luego la Vandera,
donde de todos sea vista.
Sale de Soldado. Dios guarde à ustedes, señores.
Ayala. Y al señor Furriél le assista.
Ladben. Buena planta! Há Caballeros,
entre gente tan lucida,
hay quien siente plaza?
Teres. Amigo,
quiere à tan fuerte quadrilla
dár la ropa.
Ladben. Sí señoras,
con el alma, y con la vida.
Teres. Ea, yá nuestro despique
esta ocasion facilita,
Coron. Ellas plaza?
La Pereir. Sí, y nosotras
vengarémos la ignominia
de su amenaza.
Agueda. Dexarlos,

y no gastémos saliva.

Teres. Y si de esta extravagancia
la diversion se origina
de quien lo vé, alto al Quartél.

Todas. Vámos, y el eco repita :::

Cant. Teres. Vámos, pues, à la guerra
para vengarnos.

Cant. Plas. Vayanse, que nosotros
en paz quedamos.

Cant. Rosol. Mucho pesa Mochila,
y Fusil al hombro.

Cant. Ladben. Como CARLOS se alegre,
muy leve es todo.

Cant. Granad. Quién será en esta guerra
Gefe, pues falta?

Cant. Teres. Quite allá, que en mí tienen
su Capitana.

Cant. Coron. Tan apacibles iras
poco tememos.

Cant. todas. Si volvemos armadas,
toca à deguello. *Vanse.*

Plas. Fueronse?

Ayala. Sin quedar una.

Coron. Estámos bien, à fé mia!

Ladben. Buenos quedan ſin mugeres.
Plaſ. Uſarlas de perſpectiva;
que en teniendolas de corcho,
à qualquier parte ſe arriman,
y no piden.
Nabas. En ſu rumbo
no fuera malo el ſeguirlas.
Eſpejo. Pues no vén, que han de vencernos,
al vérlas pueſtas en fila?
Plaſ. No importa: à formar paſſémos
el campo, que en la pericia
militar, ni un hermitaño
me echará la pierna encima.
Ladben. Lo han penſado como dieſtros.
Plaſ. Pues todo el mundo me ſiga,
y guerra contra ellas.
Todos. Guerra.
Plaſ. Y Santiago de Galicia.
Todos. Y Santiago de Galicia.

Vanſe los hombres, tocan Marcha, ſalen todas, hacen lo que ſiempre: Tereſa viene de Capitan, detrás trahe el Tambor, y otra viene como de Teniente detrás de todas.

Teres. Llegó la nueſtra, valientes
nobles Amazonas mias:
pero porque en la experiencia
lo militar ſe acredita,
(aunque nunca ha de ſer todo,
que fuera coſa prolija)
Silencio. (como unas mudas
ſe han quedado las ſantitas)

Todo lo que ván diciendo hacen, dando tiempo à la accion.

Preparenſe al exercicio.
La mano derecha al arma.

Golpe de tambor à cada coſa.

Alto à las armas.
Preſenten las armas.
Apunten.
Retiren las Armas.
Altas las Armas.
Tercien las Armas.
Marſedón.

Y ahora mas que el mundo embista.

Dentro Caxa, y Pifano.

Maria Ant. Formados nuestros maridos vienen.
Agueda. Qué harémos, amigas?
Palom. A ninguno dár Quartél, repitiendo en su ignominia :::
Cant. A la batalla, à la batalla, y venguen nuestras iras agravios recibidos al precio de sus vidas.
Diciendo el pregon, que el enojo publica:
Mueran los hombres, las mugeres vivan.

Despues del quatro tocan su Caxa, formandose à la izquierda del Theatro, y salen los hombres, y Ayala trahe la Vandera: Al toque de Caxa, y Pifano hacen su entrada.

Ayala. Yá del miedo de un rebato estoy con Alferecía.

Plas. Comilitones valientes,
echar el pavor diez millas,
y estad como yo; que yá
las piernas se me reilan.
Teres. En fin, maridos traydores,
para mayor grosserìa,
nos presentais la batalla?
Plas. No es presentada; es vendida.
Teres. Pues ha de ser á buen precio:
pero porque no se diga,
que plomo, y polvora vencen,
dád media vuelta, queridas,
y armas á tierra.
Plas. A lo mismo.
Teres. Tambor, al arma.
Plas. Repica. *Batalla.*
Todos. Vencisteis; yá nos rendimos.
Palomin. Véd en qué sus fanfurriñas
pararon: Al fin, señoras,
todos vienen de rodillas.
Ellas. Con que sois nuestros rendidos?
Ellos. Sí.
Paca. Pues dése la quadrilla
por prisionera de guerra,

pa-

para que de oblacion ſirvan
ſus afectos, y los nueſtros,
(aunque ofrendas deſvalidas)
al MONARCHA Eſpañol, fuente
de gracias, y de delicias.

Tereſ. Sí; mas concluya el Saynete
una Marcial Tonadilla:

Todos. Y ante todo, REY, y REYNAS,
PRINCIPE, è INFANTES, vivan.

TONADILLA.

Ladbenana, y Portug. Compañeros queridos,
decid acordes,
que vivan los Monarchas,
que tiene el Orbe;
pero por divertirlos
dirán mis voces:

Eſtrivillo. Se deſpuebla todo el Mundo
por vér los REYES de Eſpaña;
yá forman la Infanteria,
y yà preſentan las Armas:
paſſan los Guardias de Corps,
y las Carrozas bizarras:
en una vá un Madrileño;

(mas robando vidas, y almas)
lleva ſu Eſpoſa á ſu lado,
que la goce edades largas:
ſigue luego la hermoſura,
que es el PRINCIPE, é INFANTAS:
dicen á voces todos
con algazara:

SEGUIDILLAS.

Todas. Viva CARLOS TERCERO,
que es Rey de Eſpaña,
Clarines, y Timbales
hagan la ſalva.
Viva, viva, viva:
Clarines, y Timbales
hagan la ſalva.

Eſte viva *le repreſentan los hombres al compàs de la Muſica.*

Digan las voces:
No te olvides, Gran CARLOS,
de tus Leones.
Y á tus Vaſſallos
con el mayor reſpeto
tienes poſtrados.

F I N.

CON LICENCIA.

MADRID. Por Joachin Ibarra, calle de las Urosas.

MDCCLX.